COMEDIA FAMOSA. 15 N. 130.

NO AY COSA BUENA POR FUERZA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eraclio, viejo.
Glaudino, su hijo.
Argila, su hija.
El Demonio.
Un Angel, y Fama.
Don Trebacio.
Sofronisa, su hermana.
Garron, Lacayo.
Roselio, Criado.
Dos Ciudadanos.
Roselàn, Moro.
Mami, Moro.
Dragud, Moro.
Dos Cavalleros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Trebacio, y Garron, de camino, y trae un cogin, y espuelas en la mano.

Tre. QUE poca prisa te dàs!
está todo prevenido?
Gar. Solo falta aver comido,
que todo està lo demàs.
Tre. Garron, quien tuviere amor,
no està bien ser perezoso,
quando el camino es forzoso,
y llama à cosas de honor.
Yà sabràs como muriò
mi tio, que tenga gloria,
y para eterna memoria
un vinculo me dexò.
Poner en razon sus cosas,
cumplir su alma, bien sabes
que son negocios muy graves,
y obligaciones forzosas.
Pues si el hacerlo dilato,
por mas que me estorve amor,
al Cielo serè traydor,
y à mi mismo tio ingrato.
Dexòme toda su hacienda,
que son veinte mil ducados,
que estos los tengo heredados,
sin que nadie accion pretenda;
pues mira, amigo Garron,
si cumplir el alma es justo.
Gar. Oy con tu gusto me ajusto,
por vèr que tienes razon;
pero Argila ¿què dirà
quando sepa que has partido,
sin que ella lo aya sabido?
Tre. Presto la buelta serà,
muy beve pondrè en razon
el alma, y la hacienda toda.
Gar. Bien tu gusto lo acomoda,
à aver comido Garron;
pero no hemos de almorzar?
Tre. Siempre piensas en comer.
Gar. Què pocos deben de ser
los que dexan de pensar;
oye lo que sucediò
à un amo con un criado.
Tre. Di, que fue con un recado.
Gar. A cierta parte le embiò,
y olvidòsele lo que era,
y tuvo necessidad
de bolver con brevedad
que otra vez se lo dixera;
y el amo de ello enfadado,
le dixo que en què pensava,
que assi el recado olvidaba?

A y èl

y èl dixo, el no aver comido,
el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oìdo aquella historia,
que al hambre no ay muda lengua?
Treb. Bueno estàs por las espuelas,
mira que he de partir luego.
Gar. Harto espuelas es el fuego
de Argila, pues con èl buelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.
Treb. Ay Garron, mejor dixeras,
que ella me ha de hacer morir.
Gar. Esso serà lo mas cierto,
pues no ay hombre enamorado,
que en viendose apassionado,
no diga, que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
muy presto, mediante Dios.
Treb. Què dices?
Gar. Verdad te digo;
tu no tienes amor? *Treb.* Si.
Gar Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante à darme muerte,
y amor à matarte à ti.
Tre. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.
Gar. Y si el remedio no viene,
què mas muerte, y mas infame?
Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde oy todo junto.
Gar. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quien te pudiera alargar
el amor de Argila assi!
yà no ay muerte para mi,
tu solo te has de matar.
Quieres que à hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga à raya?
quieres le cuente tu historia
de esta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
què quieres?
Treb. No quiero nada,
sino que al punto partamos.
Gar. Pues solo por ti tardamos
de no hacer esta jornada,
que à Argila no piensas vèr.
Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la buelta avemos de dàr.
Garron. Pues vèn,
que el cavallo aguarda.
Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma lleva medrosa,
que un no sè què la acobarda.
Vanse, y sale Eraclio viejo, con baculo, y Argila Dama, y Claudino de Estudiante, y Roselio criado.
Claud. Essas canas reverencio,
y el vèr que con prisa tanta
nos llamas aqui en silencio,
esto en ti es cosa muy nueva.
Era. Pues no os admireis, Claudino,
porque agora determino
hacer de mil cosas prueba.
Claud. Què nos quieres?
Eracl. Bien de espacio
sabreis los dos à que os llamo.
Arg. Cielos, si sabe que amo, *ap.*
y tengo amor à Trebacio?
Era. Roselio, cierra essa puerta,
y por un rato à ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.
Ros. Yo me parto à obedecerte.
Clau. No sè què siento en el pecho
de esto que nuestro padre ha hecho.
Arg. Yo me anuncio yà la muerte.
Eracl. Essas dos sillas tomad,
porque para lo que intento
aveis menester assiento.
Claud. Què notable novedad!
Sientanse, y Eraclio en medio.
Eracl. Bien sabeis, hijos del alma,
que como à ella os estimo,
y que aumentar vuestro estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
està asida al postrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido;

y que no tiene seguro,
porque yà el fiero cuchillo
de la muerte le amenaza,
sin que de otro quede asido;
pues antes que el golpe llegue,
quiero, mi Argila, y Claudino,
daros à los dos estado,
pues el Cielo os le ha ofrecido.
Despues que al mundo nacisteis,
nunca, hijos, os he visto,
que à èl esteis inclinados,
ni tener en èl un vicio;
nunca os vi gastar el tiempo
en los torpes apetitos,
que amor ofrece à los hombres,
que en servirle estàn metidos;
siempre vuestra inclinacion
de grande virtud ha sido,
sin mocedades algunas,
y sin mortales peligros;
de donde, considerando
la virtud que aveis tenido,
dos cosas os he buscado
con que honraros, y serviros.
A vos, Claudino, por vèr,
que de letras sois amigo,
para haceros Sacerdote
he hablado al Arzobispo
de Canturia, que dispense
el daros en un dia mismo
el Habito que requiere
el ser Vicario de Christo.
Ofreciòmelo, y tambien
me ofreciò haceros Obispo
de Baltridente,
con renta
muy bastante al tal oficio.
Azetèlo, y di palabra
de que aveis de ser, Claudino,
oy Sacerdote de Missa,
aunque de ello sois indigno.
Y à vos, mi Argila, tambien,
para honrar vuestros designios,
un velo en Santa Isabèl
la Abadesa me ha ofrecido.
Dixome, que avia dos años,
que con un zelo divino
vos misma se le pedisteis,
y que os le daria me dixo.
Tambien le di la palabra
oy pienso tener dos hijos,
uno, que honre una Mitra,
y otro, un Habito Francisco.
Embidiarà me Canturia,
y daràn me mis amigos,
gozosos de vèr tal bien,
parabienes infinitos.
Baltridentes os harà fiestas,
siendo su Obispo Claudino,
y à vos, mi Argila, el Convento,
en veros, harà lo mismo.
Y yo, en veros en estados
tan buenos, y tan altivos,
darè descanso à estas canas,
con tal edad impedido. *Miralos.*
Pareceme, que os poneis
turbados, y suspendidos,
y que me dais à entender,
que os pesa de lo que he dicho?
Claud. De lo que has dicho nos pesa.
Eracl. Claudino, què es lo que has dicho?
Claud. Ay padre! *Argil.* Ay padre!
Eracl. Què, què decis?
Argil. Ay padre mio!
Eracl. Como assi me respondeis
con ayes, y con suspiros?
Argila, vos sois la Santa?
vos el humilde Claudino?
hablad, decid, què teneis?
Claud. Oye, señor, lo que digo,
y veràs si con razon
me puedo aver suspendido.
El dàr estado los padres
sin darles cuenta à los hijos,
es como hacer en el ayre,
sin cimiento, un edificio,
pues comienza por el fin,
debiendo por el principio,
y si se yerra la traza,
và el edificio perdido.
Si para darme este estado
mi intento huvieras sabido,
nunca erraras, ni pudieras,
pues llevabas buen principio:
mas sin saber lo que el Cielo
tiene en mi pecho influido,

hacer tu tu voluntad,
quitarme à mi mi alvedrìo,
es dar en tierra con todo.
Arg. Ay padre! lo mismo digo.
Era. Claudino, Argila, què es esto?
qual espiritu maligno
os ha trocado los pechos,
y os los ha puesto tan tibios?
Qual aspid, con fiero encanto,
os ha buelto basiliscos,
y ha muerto vuestras virtudes,
dando vida à vuestros vicios?
No eres tu el que dias, y noches,
en estudiar divertido,
de ti mismo te olvidabas?
quien te ha trocado, y perdido?
No eras tu el que deseabas
el verte èn lugar subido,
donde disputar pudieras,
haciendo de Maestro oficio?
y tu, Argila, no eras
la que decias à gritos,
que Monja querias ser,
porque esse era tu designio?
Argila, no eras aquella,
que en lugares escondidos,
siempre te hallaban rezando?
dime, quien te ha divertido?
no te llamaba Canturia
la Monja? y à ti, Claudino,
no te decian tambien
que serias tu su Arzobispo?
pero eres menos que quien?
à què estado mas subido
puedes venir? ay, ingratos!
quien assi os ha reducido?
habladme, que me teneis
en un pielago metido
de dudas, y confusiones,
por veros yà tan perdidos.
Cla. Yo, avrà, señor, pocos dias,
que ciertos intentos sigo,
que al matrimonio me llaman,
que al matrimonio me inclino.
Era. Y vos, Argila, tambien?
Arg. Si no os doy pena en decirlo,
ha poco que un pensamiento
Era. Callad, que no quiero otros,
que si el demonio os divierte,
yo solo he de reduciros,
y talar los pensamientos,
con que me aveis ofendido:
amor os llama: villanos,
què, yà aveis dado en lascivos?
què, yà os ha cegado amor,
y en su cebo os ha cogido?
què dirà Canturia, Cielos!
si, que soy hombre fingido,
y que engañaban el mundo
como hypocritas fingidos.
Pues entre el rigor de un padre;
donde ay hijos tan malditos,
y buelva sus pensamientos;
que llevan tan abatidos;
vive Dios, hijos villanos;
mal digo, no sois mis hijos,
que aveis de cumplir mi gusto,
y lo que tengo ofrecido.
La palabra tengo dada
no menos que al Arzobispo,
y à Fulgencia la Abadesa;
cumplase lo prometido,
porque no digan de mi,
que dos hijos que he tenido
han sido engaño del mundo,
y falsamente vivido.
Disponeos luego al punto,
ò por los Cielos Divinos,
que aveis de cumplirlo muertos,
si no quisieredes vivos.
Por fuerza aveis de tomar
el estado que os elijo,
que peor es que me digan,
que à mis hijos he temido,
y que por no refrenallos,
han hecho lo que han querido,
afrentando aquestas canas,
que honor de Canturia han sido;
Ello ha de ser, si quereis
tener el nombre de hijos:
obedeced vuestro padre,
que à todo estarà propicio;
y sino, viven los Cielos,
que en aqueste lugar mismo,
pedazos os han de hacer

los cansados brazos mios;
que aunque tenerme no puedo,
si à este palo no me arrimo,
para haceros mil pedazos
el honor me darà brios.
Sabeis què es honra, villanos?
no la teneis, mal nacidos,
pues no estimais la palabra
que vuestro padre ha ofrecido.
Què dirà aquesta Ciudad?
y què dirà el Arzobispo?
el Convento, què dirà?
si, que soy hombre fingido.
Pues viles, si no estimais
si no vuestros gustos mismos,
vuestra sangre he de beber
con un infame cuchillo.
Harto os he dicho, villanos:
cumplid lo que he prometido,
ò no os pongais donde os vea,
mientras estuviere vivo. *vas.*

Cla. Ay desdicha en el mũdo qual la mia!
Arg. Ay muger como yo tan desgraciada!
Cla. Que estè en mi padre tã determinada
una tan loca, y vana fantasia!
Arg. Que en su pecho mi padre engendre
cosa para mi gusto tan pesada!
Cla. Que siendo Sofronisa de mi amada,
de gozarla mi padre me desvie!
Arg. Que adorando à Trebacio persevere,
cautivarme mi padre: dura suerte!
Cla. Que aya de tomar por fuerza estado!
Arg Que tengo de ser Monja,
aunque no quiera,.
y me quiten mi gusto! caso fuerte!
Cla. Que me estorbe mi padre ser casado!
Arg. Claudino, què hemos de hacer?
Cla. Ay, Argila! amor nos llama:
mas por no perder la fama,
no ay yà mas que obedecer.
Bien veo que es caso injusto
el darnos por fuerza estado,
mas nuestro padre està ayrado,
y avemos de hacer su gusto.
Arg. Viva yo desesperada
en una eterna clausura,
pues fue corta mi ventura,
por nacer tan desdichada.
No vea la luz hermosa
del claro Sol, ni la Luna,
pues me quitò la fortuna
ser de mi Trebacio esposa.
Falteme gusto, y contento,
vengan penas sin espacio;
mas faltando mi Trebacio,
para què pido tormento?
donde estas, prenda del alma,
para què esta fuerza impidas?
si agora de mi te olvidas,
oy nuestro amor hace calma.
Plegue à Dios, padre cruel,
pues tanta pena me dàs,
que del trono donde estàs
caygas, como otro Luzbèl.
Plegue à Dios, padre enemigo,
pues mi gusto me has quitado,
que mueras desesperado,
por consejo de tu amigos.
y pues por tu gusto solo,
tan contra el mio me llevas,
se oygan de ti malas nuevas
desde el uno al otro Polo.
Yà voy, tyrano, à cumplir
tu cruel palabra, y fiera:
mas ay, que mejor dixera,
Cielos, que voy à morir! *vas.*

Cla. Viva muriendo sin bien,
pues mi gusto se acabò;
y pues mi bien me faltò,
falte mi vida tambien.
El agua, azivar se buelva
quando la llegue à beber,
y el pan que llegue à comer
en ayre se me reluelva.
No tenga en el mundo cosa
de gusto, pues he perdido
el ser dichoso marido
de mi Sofronisa hermosa.
Y pues tu, padre inhumano,
con tanta inhumanidad
mi cautiva voluntad
atropellas, cruel tyrano,
ruego al poderoso Cielo,
que à tanta desdicha vengas;
que ningun consuelo tengas,
ni le halles en el suelo.

Y seas, padre enemigo,
tan perseguido en la tierra,
que el demonio te haga guerra
en figura de tu amigo.
Y plegue à Dios, tan forzado
de pensamientos estès,
que dèn contigo al travès,
y mueras desesperado.
A Dios, Sofronisa mia,
que si à Claudino has perdido,
solo ha sido por marido,
mas no el amor que tenia.

Vase, y sale Eraclio, y acompañamiento, y dos Ciudadanos.

Eracl. De tal merced obligado
quedo à toda esta Ciudad.
Ciud.1. Señor, mil años gozad
en vuestro senil estado,
vuestros dos hijos, que han sido
honor de essas nobles canas.
Eracl. Con mercedes soberanas,
que os lo pague el Cielo pido,
que tan obligado quedo
desta merced tan cumplida,
que ofrezco humilde la vida,
servicios pagar no puedo.
Ciud.2. Merece vuestra persona,
señor Eraclio, que todos
os sirvamos por mil modos.
Eracl. Vuestra nobleza me abona.
Ciud.1. Estareis, señor, contento,
y con descanso, pensando,
de vèr que yà llegò el quando
de un cuidadoso tormento.
Eracl. En verdad que me afligia
el cuidado de pensar,
qual estado avia de dàr
à dos hijos que tenia;
y en imaginar tambien,
que yà libre dèl estoy,
al Cielo mil gracias doy
por mercedes de tal bien.
Ciud.2. Pues con vuestra licencia, señor,
hasta vuestra misma casa
os servirèmos. *Eracl.* Yà passa
de merced tan gran favor.
Ciud.1. Si os parece, señor, justo,
y no recibis pesar,
os hemos de acompañar.
Eracl. Obedezco vuestro gusto.

Vanse, y sale Sofronisa.

Sof. Amor, que sacrificas en tus aras
las almas tristes, que te sirven ciegas,
y en el tiempo mejor tu favor niegas,
y à todos, quando quieres, haces dos caras;
tu, que en dàr, y quitar nunca reparas,
y en todos à tener dominio llegas;
tu, que los altos montes haces vegas,
y haces, quando quieres, cosas raras,
pues eres poderoso, yo te pido,
que à lastima te mueva Sofronisa,
porque adoro à Claudino, y oy le pierdo;
y pues no puede ser yà mi marido,
por estar ordenado, y cantar Missa,
haz, amor, que le olvide, y serás cuerdo.

Sale Claudino de Clerigo.

Claud. Sofronisa de mis ojos,
adorada Sofronisa,
escucha, si no te ofende
la mudanza de mi vida;
escucha, para que entiendas,
que à pesar de las desdichas
te pierdo. *Sof.* Aparta, Claudino,
vete, vete, quita, quita,
porque yà no eres, si, sombra
del Claudino que solia
venir, con nombre de esposo,
à decir tiernas caricias:
mira que eres Sacerdote,
y que al mismo Dios imitas,
y que yà no puedes ser mi esposo
tambien lo mira,
pues burlada me has dexado
por tu gusto. *Hace que llora.*
Claud. Ay prenda mia!
la culpa tiene mi padre,
èl la tiene, Sofronisa,
que haciendome grande cargo;
de que tenia ofrecida
la palabra al Arzobispo,
quiso con dura porfia,
darme el estado que tengo,
mira si es la culpa mia.
Yà no puedo ser tu esposo,

lo que en ello pierdo, digan
los que han visto tu hermosura,
y tu deidad, Sofronisa,
y para mayor verdad,
te lo diga el alma mia.
Esto me pudo quitar mi padre,
que el padre obliga
à que le tengan respeto,
aunque sinrazones pida,
mas no el âmor que te tengo,
que hasta la muerte atrevida
solamente pudo hacer,
como cruel homicida;
mas yo le hago juramento,
si juramentos te obligan,
al Cielo, à Dios, à su Madre,
à quanto sustenta, y cria
el Celeste Firmamento,
y su maquina Divina,
de no olvidarte jamàs,
como tu mi gusto sigas.
Sof. Ay Claudino! *Llora.*
Claud. Lloras? *Sof.* Lloro
mi mucho mal, y desdicha,
que te pudiera gozar,
sin que lenguas atrevidas
cortàran mi honor, y dieran
materia à que muchos digan:
ay Claudino! *Llora.*
Claud. Si tal mar
de perlas, mi bien, destilas,
serà forzoso anegarme.
Sof. Pues què quieres que te diga,
si quando mas te adoraba,
la fortuna te me quita?
Clau. Busquèmos medio, mis ojos,
que junte aquestas dos vidas,
aunque sea en el infierno,
si en la tierra las desvias;
en Canturia yà no puedo
gozar de tu alegre vista:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.
Sof. Ay Claudino de mis ojos,
mucho me aprietas, y anìmas!
Mas pues tu tan obligado,
mi bien, de mi te sentias,
quando te viste apretado
de tu padre, y de su ira,
y que forzaba tu gusto,
por què esta ausencia no hacias?
Claud. No pensè quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie piensa que yerra,
si en algo se determina;
y como mas se apetece
aquello que mas se priva,
como no puedo ser tuyo,
mas el quererte me anìma.
Bien mio, si yo pensara,
que sentir tanto tenias,
privarme de ser tu esposo,
y de gozar tu alegria;
si mil padres me forzaran,
primero diera mil vidas,
y la entregàra à la muerte,
que viniera à cantar Missa.
Sofronisa, yà està hecho,
el Cielo, que es quien lo guia,
ò lo ha hecho para bien,
ò para mayor desdicha.
Sof. Ay mi Claudino! haz tu gusto,
pues à èl me tienes rendida:
oy honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no serè yo la primera,
que estando de amor cautiva,
haga tales disparates,
porque amor à mas obliga:
que si siendo tu quien eres
à tanto te determinas,
poco hago yo en quererte,
ni en que tus intentos siga.
Clau. Dame essos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.
Sof. Poco importa dàr los brazos
quien tiene dada la vida.
Clau. Que al fin, mi bien, seguiràs
mi gusto en quanto te pida,
y conmigo iràs do fuere?
Sof. Digo, que soy tu cautiva.
Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voy à mudar de vida,
que por forzarme mi padre,
à tales yerros me obliga.
Sof. Amor, si te pedi que me quitasses

el

el amor de Claudino yà te ruego
que soples, y que enciendas mas el fuego,
y mi alma en su amor quemes, y abrases.
Si pedi, con passion, que me quitasse
del amor que tenia, vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo, no lo niego;
pues yà te pido, que mi amor no tasses,
si que enciendas en mi fuego amor,
que abrase de Claudino el pecho tierno;
y pues sueles, amor, ser tan piadoso,
y vès que por tu gusto me govierno,
usa conmigo como generoso,
pues Claudino me ofrece amor eterno.

Salen Trebacio de camino, y Garron con el cogin.

Tre. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que el deseo de verte que he tenido,
merece que le hagas cortesia.

Sof. Seas, hermano mio, vien venido,
que has trocado con verte, en alegria,
penas que de tu ausencia aviań nacido,
y con verte en mis brazos, y à mis ojos,
destierra tu presencia mis enojos.

Tre. Què me dices, hermana, què ha passado,
mientras en la famosa Baltridente,
de tu vista, mi bien, ausente he estado?

Sof. Despues que de Canturia estas ausente,
lo mas principal de ella se ha trocado;
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,
escucha un poco.

Tre. Yà estoy temeroso,
di, que en saberlo tengo gusto.

Sof. Apenas de aqui partiste,
un Martes, que agora entiendo,
que lo que se empieza en Martes,
jamàs el fin tuvo bueno,
quando en aquel mesmo dia,
rompiendo el Sabio el silencio,
en toda Canturia estaban
hechos corrillos à trechos,
otra cosa no se oìa
en el susurro del Pueblo.

Tre. Dilo aprisa, que me tienes
turbado, helado, y suspenso.

Sof. Sino que Eraclio, por verse
de edad, y cuidados lleno:

Tre. Eraclio? no digas mas,
que con su nombre me has muerto.

Sof. Pues què sientes, ni què tienes,
no importandote el sucesso?
oye hasta el fin.

Tre Ay, hermana, q́ el nombre de Eracio (temo!

Sof. Al fin, como viejo padre,
encerrado en su aposento,
mandò llamar sus dos hijos.

Tre. Para hacer sus casamientos?

Sof. No fue para esso, hermano.

Tre. Yà me consuelas con esso.

Sof. Pues D. Trebacio, què tienes,
que assi en las olas del miedo,
una vez penas te anegan,
y otras te causan contento?

Tre. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
si, que no los ha casado.

Sof Ni tiene tal pensamiento,
pero estàn mas que casados.

Tre. Mas que casados?

Sof Es cierto.

Tre. Acabalo de decir,
porque essa enigma no entiendo.

Sof. Tenia dada palabra
al Arzobispo, y al Cielo.

Tre. Era para despossarlos,
y ellos no lo consintieron.

Sof. Valgame Dios, Don Trebacio,
què ciego, y loco te veo!
que interès te va en la causa,
muestras con essos estremos;
pues bien se yo quien pudiera
con mayor razon hacerlos:
callarè, si no has de oìrme.

Tre Di, hermana, que te prometo,
hasta que dicho lo ayas,
de callar como los muertos.

Sof. Pues como diò su palabra
al Arzobispo, y al Clero,
de que seria Claudino Sacerdote;
quiso luego
à su hermana Doña Argila
meterla en un Monasterio:
Monja està en Santa Isabèl,
su cabeza adorna un velo:
Don Claudino cantò Missa.

Tre. No digas mas.

Sof. Yà lo dexo.

Treb. Amor, fortuna, es posible
que me ayas dado esse premio,
despues de servicios tantos,
y de ser esclavo vuestro!
O Cielos! dadme remedio,
que estoy desesperado,
y no le tengo.
Altos pensamientos mios,
que aveis yà dado en el suelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio:
Ojos, que tan atrevidos
ossasteis mirar aquellos,
que se han buelto basiliscos,
si gloria fueron en tiempo,
la fortuna, y la desdicha
os escondan, à que luego
perdais toda la esperanza,
de que estabades tan llenos:
no teneis yà que perder,
pues perdisteis todo aquello,
que soliades mirar
quando estabades contentos;
llorad, ojos ciegos, pues no teneis
que vèr, sino tormentos.
Que se entrasse Monja Argila!
Gar. Aora te espantas de esso?
Sofr. Hermano, pues la querias?
Treb. Ay hermana! y con estremo.
Sofron. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.
Treb. Monja Argila? no es posible.
Gar. Cerca estais de su Convento,
donde sabràs la verdad,
que no ay, sì la calle en medio,
llega, y hablala. *Treb.* Ay Garron!
Gar. Ay, Trebacio, aora creo,
que ninguna cuenta sale
à medida del deseo!
con la Dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres que triste estè?
Quando has visto casamiento
adonde tristeza ay?
Treb. Villano, viven los Cielos,
que esconda toda esta espada
en tu vil, y aleve pecho:
de mi te burlas assi?
Gar. No lo hago por esso,
si solo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie fie
en la muger, ni en el tiempo,
porque se passa bolando,
y se muda à cada viento;
y tambien para decirte,
que el dia del casamiento
me prometiste un vestido,
y yà perdido le tengo.
Treb. Matòme la confianza:
hermana, dame remedio.
Sof. No te aflijas, Don Trebacio.
Treb. Ay, hermana, como puedo!
Sof. Hablala, y dile tu mal,
pues estàs junto al Convento.
Treb. Llama al Torno, Sofronisa.
Sof. Sossiegate, mientras llego:
qual nos ha puesto à los dos
amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *Llama al Torno.*
Porc. Por siempre, hermana.
Sof. A Doña Argila de Arceo,
diga, hermana, que la llama
una amiga. *Porc* Aguarde un Credo.
Sofr. Llega, hermano, que yà sale.
Treb. Llegarè de pena muerto;
vete, hermana, y tu, Garron,
no te apartes de este puesto.
Vase, y sale Argila à la rexa.
Arg. Deo gracias, quien me llama?
Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la embidia, la ingratitud,
la paciencia, el sufrimiento,
la mudanza, la desdicha,
el olvido, y el silencio,
todos estos te han llamado.
Arg. Responder à todos pienso.
Treb Solo falta la esperanza,
que acompañada de el miedo,
no ha ossado llamarte ingrata.
Arg. Habla, Trebacio; mas quedo,
que estàs do pueden oirte.
Treb. Oygame el mundo, y el Cielo,
porque sepan tus agravios,
y lo poco que te debo;
digan tu grande crueldad

los Cielos, y desde el centro,
hasta la quarta region,
donde tiene assiento el fuego.
No queden peces, ni aves,
ni quanto sustenta el suelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tu me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrà abrasarte, enemiga,
y hacer ceniza estos yerros:
mas para què me quexo,
sino tengo esperanza, ni remedio?

Arg. Ay, Trebacio de mi vida!
si en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco escuches, te ruego.

Tre. Què temple daràs à un alma,
que està abrasada en el fuego
de tu pecho cauteloso?

Arg. Oye, que dartele pienso.
La culpa de estàr aqui,
yo, y mi padre la tenèmos,
èl, por forzar mi alvedrio,
yo, por consentir en ello.
Ausentastete, Trebacio,
en tan peligroso tiempo,
que ni yo pude avisarte,
ni dexar de hacer aquesto.
Yà lo hice, mi Trebacio,
vamos agora al remedio,
que no te tengo olvidado;
entrame à vèr aqui dentro,
mi bien, y ordena tu gusto,
que determinado tengo
de quererte, y de seguirte,
si me llevas al infierno:
mira si te quiero,
pues pienso por tu gusto
hacer mil yerros.

Tre. Argila, pues si me quieres,
de tu amor prueba hacer quiero,
poniendole en los crisoles
de los peligros, y el miedo:
oy he de vèr si me amas,
con lo que pedirte pienso,
para saber si por ti,
vida, y alma perder puedo.

Arg. Pide, mi bien, lo quē quieras,
que yo soy la que al infierno
pienso baxar por tu causa.

Tre. Pues obligando con esso,
para que aquestas dos vidas
gocen del dichoso empleo,
que amor les tiene ofrecido
tras de tan vario sucesso,
esta noche, quando todos
estèn rendidos al sueño,
entre las doce, y la una,
esta casa escalar pienso.

Arg. Para què? *Tre.* Para sacarte
de entre paredes, y hierros,
porque si vida has de darme,
ha de ser por este medio.

Arg. Mucho me pides, Trebacio;
mas si bien lo considero,
no es nada, si lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y si siempre lo mas priva
à todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero pensamiento,
que solo èl puede obligarme
à que haga tan gran yerro;
pero como yà ha tocado
amor al arma en mi pecho,
à tu gusto estoy rendida,
mas mira que con secreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta salir pienso:
alli te aguardo à la luna.

Tre. Agora si que me amas,
agora si, decir puedo,
que mis muertas esperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme,
poderosos Cielos.

Gar. Vive Christo, si tuviera
mando en esto de Conventos,
que yo la ocasion quitàra
de tan nocivos parlamentos;
vengo yo de esta jornada
cansado, y de hambre muerto,

y he

y he de sufrir estas cosas?
par Dios mudar amo pienso.
Querer un hombre una moza,
que puede palpar su cuerpo,
bien me parece; mas Monja,
vive Christo que es de necios.
Tre. En tierra corre peligro,
en el mar estàr podemos,
que es refugio de perdidos.
Arg. Yà verme fuera deseo,
jura que no has de olvidarme.
Tre. El Mar me trague en su centro,
si te olvidare jamas.
Arg. Pues à Dios, y acude al puesto. *vase.*
Tre. Ha Garron. *Gar.* Gracias à Dios,
que acabaron los parleros.
Tre. Tu persona he menester esta noche.
Gar. Si comemos, alquilaràs mi persona.
Tre. Darte de comer bien pienso.
Gar. Pues què es lo que mandas?
Tre. Vamos, que yo te lo irè diciendo.
Vanse, y sale Claudino de galàn de noche.
Cla. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que està en los lazos asido,
que tiene puestos amor:
cubre con tu manto negro
essas lumbreras del Cielo,
que en escurecerme el suelo,
me haces favor, y me alegro.
Cielos, si se avrà olvidado
de lo dicho Sofronisa,
pues yà mi venida avisa,
que yo no me he descuidado? *sale Sofronisa.*
Sof. Quien està en la calle?
Cla. Yo, que colgado
de esperanza,
culpaba yà tu tardanza.
Sof. Hate visto alguno? *Cla.* No.
Sof. La Ciudad està segura?
Cla. Aun el viento no se mueve.
Sof. A la fortuna se atreve
esta noche mi ventura;
ya baxo, espera. *entrase.*
Cla. Ea, noche, mientras saco à Sofronisa,
no apresures, ni dès prisa
los cavallos de tu coche;
no corras tanto, repara
en que gran daño me haràs,
si muy aprisa te vàs,
y tu corriente no pàra,
que si corres por buscar
el Sol, y nunca le vès,
y por prisa que te dès
nunca le puedes hallar;
detente, y veràs agora,
mi Sol, si verle deseas,
y diràs quando le veas,
noche, què te has buelto aurora?
y si nunca el Sol del Cielo,
en quantas bueltas has dado,
no le has visto, ni alcanzado,
veràs agora el del suelo,
que quando visto le ayas,
podrà ser que si has tardado,
lo dès por bien empleado,
y à buscar otro trono vayas. *sale Sofr.*
Sof. En essos brazos, Claudino,
mi vida, y alma te entrego,
pues determinada llego
de seguir este camino.
Cla. El Cielo puede pagar,
y decir lo que te debo,
que yo, mi bien, no me atrevo.
Sof. Pues empieza à caminar,
que desde oy pongo en olvido
mi honor, hacienda, y hermano.
Cla. Mi padre, como tyrano,
tanto mal ha permitido.
Vanse, y sale Trebacio de noche, y Garron, con una escala.
Gar. Qual me llevas! barrabàs
te puede servir, señor;
si desto trata tu amor,
adonde demonios vàs?
Tre. Calla, y arrima essa escala
en essa pared, Garron.
Gar. Mira, que estas tapias son
del Convento, y es muy mala la burla.
Tre. Tiemblas, cobarde?
Gar. Si no guardamos los dos
nuestras vidas, vive Dios,
que ninguno nos las guarde.
Descubrese Argila en lo alto, enfaldado el Habito.

veranla, y serà ofendellos,
que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo à luz se aclara,
y mas el daño descubre,
y no la podrà sacar
la greda de adulacion,
ni de la muerte el jabon
no la ha de poder limpiar,
que es mancha de tal metal,
que aunque estè el paño raìdo,
y entre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.
Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas si, que à mis ojos veo,
que el vulgo me ha mormurado;
cierra, Roselio, essa puerta,
que no quiero dàr lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra està yà muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requiere;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
à la muerte sola espero.
Loco estoy, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan yà la memoria
con prodigiosos portentos.
Ros. No piensas comer? *Er.* Advierte,
que el comer se acabò para mi,
y no espero yo
mas comida que la muerte.
Cielo, si bien me has de hacer,
acorta mis breves dias,
que mis locas fantasias
empiezo yà à rebolver. *vanse.*
Salen Argila, Trebacio, y Garron, de villanos.
Gar. Cumpliendo vas al deseo
quanto pinta la memoria,
pues yà excede nuestra historia
en las formas de Aproteo;
adonde piensas passar,
que yà el mar baña esta tierra?
Tre. En esta intrincada Sierra
podèmos agora estàr,
entre pobres Labradores,
hasta que el mar oportuno
nos ofrezca Barco alguno
de sagaces pescadores,
que a España, ò Francia nos passen,
adonde con menos daño
vivamos en Reyno estraño,
y nuestras vidas no tassen.
Arg. Ay, Trebacio de mi vida,
mucho me aquexa el calor, y la sed!
Treb. Pues al rigor
de su fuego sin medida
sombra ofrecen estas peñas,
y para passar la siesta
nos dàn oculta floresta
la espesura destas breñas,
y el ruido no pequeño,
que las olas del mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dàr materia al sueño,
solo al estio importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este mar
no es de provecho ninguno.
Arg. Mi bien, el dulce regalo
que de tu boca recibo,
à todo es excesivo,
y con ninguno le igualo;
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y la apoca
el agua de su corriente.
Tre. Con todo aquesso, mi bien,
agua dulce he de buscar,
y harè, pues no la dà el mar,
que estas peñas me la dèn;
Garron, agua que beber nos falta,
vamos los dos à buscarla.
Gar. Vive Dios, que yo
no la he de menester:
agua? por el Cielo Santo,
que antes me dexe morir,
que tal beba: aun en oìr
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueste mar;

ſi pudiera, por no verla,
vino avia de bolverla.
Tre. Vamosla, amigo, à buſcar,
para mi Argila, que eſtà
formando ſu boca agravios,
porque el coral de ſus labios
la ſed robandole và.
Tu, mi bien, entre la yerva
deſta eſpeſura texida
puedes quedarte eſcondida,
mientras que à tu ſed acerva
agua vamos à buſcar,
que no creo, ſi es poſsible,
que en peñaſco tan terrible
agua nos ha de faltar.
Arg. Sola me he de quedar?
Tre. Bien preſto, que el agua
hallèmos, ò no,
bolverè à buſcarte yo,
no te apartes de eſte pueſto.
Gar. Los dos pudierades ir
à buſcar agua por Dios,
pues que teneis ſed los dos,
y yo gana de dormir.
Entraſe Argila entre los ramos.
Tre. Pues ninguna coſa, viento,
ay ſecreta para ti,
no digas que queda aqui
la cauſa de mi tormento.
Haz, viento, ruido pequeño,
porque ſe quede dormida
el dueño de aqueſta vida,
y deſcanſe en dulce ſueño:
vamos, Garron. *Gar.* De continuo
delante me has de llevar?
agua vamos à buſcar;
miren què gran deſatino.
Vanſe, quedando Argila eſcondida, y dicen dentro Roſelàn, Dragud, y Mami.
Roſ. Amayna. *Dentro.*
Mam. Yà amaynamos,
bien puedes tierra tomar.
Roſ. Eſte es el mejor lugar, *ſale.*
do la fragata eſcondemos,
deſde eſtas peñas verèmos
quantos eſta playa piſan;
pues deſde ellas ſe diviſan
del Anglia los dos eſtremos,
aqui podrèmos dàr carga,
à coſta de poca guerra,
al que piſare eſta tierra.
Dra. Es admirable la traza.
Roſ. Corred los dos la marina
con la mitad de la gente
por la parte del Oriente,
que mas al Anglia ſe inclina,
que yo deſde eſtas peñas,
con la demàs que quedare,
ſi alguna coſa paſſare,
os harè al inſtante ſeñas.
No quede ningun Chriſtiano
del Anglia, Francia, ò Eſpaña,
que con ingenioſa maña,
no ſe rinda à vueſtra mano,
que yo en eſte paſſo eſtrecho,
ſi todo el mundo viniera,
todo el mundo reſiſtiera,
y à todos hiciera pecho.
Roſelàn ſoy, à quien diò
Eſpaña el sèr, y troquè
en la leche que mamè
el sèr de quien me engendrò.
Aborrezco los Chriſtianos,
con nacer de una Chriſtiana;
pero engendròme villana,
con penſamiento villano.
Fui expureo, à quien los Cielos
mala influencia le ha dado,
que ſiempre un mal engendrado
es muy odioſo en el ſuelo.
Tèmeme Francia, y Eſpaña,
que quando mas no tuviera
de que Eſpaña me temiera,
es para mi honroſa hazaña.
Id, deſtruid ſin piedad
el Chriſtiano que viniere,
y el que renegar quiſiere,
como à mi miſmo eſtimad.
Mam. Alà conſerve tu vida,
para que de Africa ſea
fiel coluna, y no ſe vea
de otra Nacion ofendida:
Dragud, vamos à correr la playa.
Dra. Vamos, Mami. *vanſ.*
Roſ. Mirad que os eſpero aqui,

y que aqui aveis de bolver.
f. Da la naturaleza artificiosa,
posseedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene à cada estado,
repartiendo con mano generosa,
miedo al timido cobarde, que no ossa;
animo, y valentia al que es ossado,
cargi al que es perezoso, y descuidado,
de pereza, y olvido (dura suerte!)
al jugador le llena de deseo,
al ladron de codicia, y de verguenza,
al que se vè ofendido, y esta creo,
que es la q̃ mas me toca, y mas me alcanza,
por sertirme ofendido qual me veo,
de quien para engendrarme se hizo reo.

Salen Mami, y Dragud, con Trebacio, y Garron, assidos.

. A traycion me aveis cogido.
g. Què brio muestra el villano!
. De que soy villano es llano,
porque mi suerte lo ha sido.
. Què es esso? *Ma.* Presa pequeña,
dos villanos, que en la fuente,
que despeña su corriente,
por lo alto de essa peña cogian agua.
f. Llegad acà, de donde sois?
. De una Aldea
de esta Costa, que la apea
el mar, porque llega à ella.
f. Sois humildes? *Tre.* No lo vès?
no mustra bien nuestro talle,
que guarda en aqueste valle
ganado? què mas nos quieres?
f. Buen talle para Pastor:
sin duda sois Mayoràl.
. Mayoral soy: *Gar.* Yo zagal:
alto, yo me voy, señor.
. Aguarde un poco, que ay mas.
. Mas ay? matarme pretenden,
quien pudiera hacerse duende!
humedo estoy por detràs;
Madre de Dios, què he de hacer
en tan terrible ocasion,
que han agarrado à Garron,
ministros de Lucifer.
f. Yo me he movido à piedad
por veros de aquesa suerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amistad;
porque es lastima que andeis
vagamundos, y perdidos,
entre estos valles metidos,
y que ganado guardeis;
en mi fragata, Mami,
estos dos al remo atad.
Tre. Que de tal rigor tratal
la amistad es essa!
Rof. Si, que es lastima,
que essos brazos
en guardar cabras se empleen,
siendo mejor que peleen,
ò hagan remos pedazos.
Tre. De un Pastor no te enamores,
tratanos de rescatar,
podràs con los dos comprar
brazos que sean mejores;
mira lo que te he de dar,
y irà el uno de los dos por ello.

De rodillas.

Gar. Señor, por Dios,
què hacer? esto es acertado,
mira que somos grosseros,
que aun no sabemos comer.
Tre. Ansi de insignes victorias,
de Capitanes valientes,
hagas, Moro, mil presentes,
con mil preseas, y glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quisieres,
que si impossibles pidieres,
mi pecho à todo se mide.
Rof. Mayor deseo me pones
de que mi Cautivo seas,
por vèr que tanto deseas
la libertad que propones;
que ser un hombre villano,
humilde, pobre, y Pastor,
y ofrecer tan gran valor
por su rescate, es en vano
decir que tratò verdad;
y assi, yo me he resumido
à que por ningun camino
os pienso dàr libertad.
Tre. A quien, Cielos, sucediò
desdicha como la mia!
què mal mi estrella me guia,
pues

pues à tal puesto me echò!
què harè? Dexarème aqui
mi dulce Argila querida
en este monte perdida,
sin que ella sepa de mi?
Pero, Cielos, si la adoro,
como podrè aqui dexarla?
Mas no es peor entregarla
en manos de aquesse Moro?
Como podrè sufrir tal?
como apartarme podrè
de la que adora mi fee,
sin que sepa de mi mal?
Què podrè, Cielos, hacer
sin mi Argila? pues por ella,
contra el rigor de mi estrella,
que te imposibles vengar!
Resuelvome à revelar
la joya, que està escondida,
que estimo menos mi vida,
que no el venirla à dexar:
vendrè à ser como el que muriò
confiado en la fortuna,
que el desdichado en la cuna
todos los males adquiere:
solo me puede afligir
vèr en poder de un tyrano,
por no poder poner mano,
à lo que intentè seguir.
Rof. Que estàs hablando entre ti?
Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide assi:
en efecto, no ay remedio
de rescatarnos? *Rof.* No ay duda.
Treb. Oy la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.
Rof De què suerte? *Tre.* Ay trance fuerte!
Rof. Pues què es lo que sientes?
Treb. Ay Moro! el descubrir te un tesoro,
que ha de enriquecer tu suerte,
que està aqui cerca escondido.
Rof. Esta es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ser creido.
Gar. Què quieres hacer, señor? *ap.*
Treb. Entregalle à aqueste Moro
la dulce prenda que adoro.
Gar. Pues no vès que esso es error?
Treb. Por què? *Gar.* Porque este tyrano,
viendo su hermosura bella,
ha de enamorarse de ella,
y que ha de gozalla es llano
yà por fuerza, ò por alhagos,
y en mostrandote zeloso,
tambien ha de ser forzoso
matarnos un Moro à palos;
dexatela aqui escondida
contra el rigor de tu estrella,
que peor es que por ella
perdamos los dos la vida,
que pues queda en libertad,
algun dia querrà Dios
nos rescatèmos los dos,
y cesse la tempestad.
Treb. Y que harà quando se vea
sin mi, sola de tal suerte?
Gar. Yo te juro, que ella acierte
à recogerse à una Aldea,
adonde si viendo viva
con el disfràz que aora lleva,
que es mas acertada prueba,
que el ir contigo cautiva,
y ocasion podrà venir,
que la escrivas. *Treb.* Ay Garron!
Gar. Dàd riendas al corazon.
Treb. Tu consejo he de seguir,
quedese mi Argila aqui,
aunque el mundo de mi entienda,
que dexo perder mi prenda
por darme la vida à mi.
Que tal sea mi desdicha!
que tal pueda suceder!
O què bien se echa de vèr
que naci con poca dicha!
Pero como contra el Cielo
intentè fuerzas, què mucho
que fortuna, con quien lucho,
dè con mi amor en el suelo?
Si lo he sido inobediente,
y sacrilego tyrano,
què mucho que alce su mano,
y que castigarme intente?
Ay, Amor! como recibes
trayciones, y tyranias,
como al gusto te desvias,

y à los males te apercibes,
Moro, el Esquife apercibe,
entraràs en èl un muerto,
que dexa en dudoso Puerto
la esperanza con que vive;
por tu cautivo me ofrezco.

Gar. Yo tambien, señor Mahoma,
y mire que soy carcoma
del vino, y no lo aborrezco.

Ros. Ola, Mami, llega el Barco.

Mam. Yà te puedes embarcar.

Gar. Que en agua me he de ahogar!
no fuera de vino el charco!
que siendo mosquito yo,
hijo de tabano, y mosca,
en agua mi sed se enfosca,
si el vino à mi me criò:
à pesar de la fortuna
verme tengo en gran trabajo,
pues vengo à ser renaquajo
de tan profunda laguna.
Que agarrassen à Garron
por buscar agua! ha pesar!

Drag. Iza, y yà, alto à embarcar.

Gar. Con què combida el ladron!

Ros. No esteis con pena, Christiano,
que si renegar quisières,
te darè quanto pidieres,
premiandote de mi mano,
porque estimo un Renegado
mas que al tesoro que tengo.

Treb. A mayor desdicha vengo.

Gar. Yo me imagino empalado.

Ros. Vèn à embarcarte.

Treb. Ay de mi!
què mal de mi bien me alexo!

Gar. Y yo què harè, pues que dexo
un vino como un rubì?

Vanse, y sale Argila de entre los ramos como dormida.

Arg. Què sueño largo, y profundo!
con què congoxas despierto!
à tenerme en pie no acierto,
parece trocado el mundo.
Como mi bien no ha venido,
que se tarda considero,
porque todo un dia entero
me parece que he dormido.
Si aqui me dexò durmiendo,
y me prometiò bolver
muy presto; què puede ser?
el tardar tanto no entiendo.
Avecillas, que parlando
de ramo en ramo bolais,
si à mi Trebacio le hallais,
decid, que estoy esperando.
Decidle, que yà mis ojos,
para mi sed impaciente,
agua me dàn suficiente,
y su ausencia mil enojos.
Pero à quien doy quexas, Cielos,
pues que decirlas no puede,
ni el corazon me concede
mil fantasticos recelos?
No es bien que mi voz se impida,
mi Trebacio he de llamar,
que si agua me fue à buscar,
yà la tengo sin medida.
Què harè, que es tarde, y se oculta
de sombras aqueste valle?
Cielos, como ire à buscalle,
que el Sol en el mar se encubre?
Mi pena, y tormento es cierto,
de temor me voy cubriendo,
porque el Sol se và poniendo,
y estoy sola en tal desierto.
Què desdicha es esperar
de la suerte que yo espero!
por no verle yà me muero!
no sè donde irle à buscar.
Que algun mal le ha sucedido
me dice yà el corazon,
porque las premisas son,
que à mi Trebacio he perdido.
Què harè? esperarèle aqui
esta noche? Mas no,
que pues sola me dexò,
yà huviera venido à mi,
si sucedido no huviera
algun mal, y grave daño:
mas si me tratò de engaño?
No, que su fee es verdadera.
Rumor siento: si son ellos?
aqui tengo de esperar,
pues que no me puede dàr
fortuna mas bien que verlos,

yà los diviso, y no son,
que peregrinos parecen:
què de dudas se me ofrecen!
què saltos dà el corazon!
Peregrinos son, yà llegan,
perdidos vendràn qual yo,
porque siempre amor perdiò
à los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de Peregrinos.

Claud. Largo camino has andado,
descansa un poco si quieres,
porque tus nevados pies
el polvo avrà maltratado;
yà estamos junto al Lugar,
una Aldea buscarèmos,
adonde descansarèmos,
hasta avernos de embarcar;
pero espera, que aqui està
una villana, *Sof.* Ay mi bien!
los Cielos favor nos dèn.
Claud. Ella darnosle podrà:
Villana del Cielo,
hermosa villana,
que para mi bien,
en desdicha tanta,
ha querido el Cielo
que viesse tu cara.
Guia à dos perdidos
à tu Aldea, y casa,
assi quando llegues
tu adorado esposo
le halles muy bueno,
si eres casada,
que vamos perdidos
por estas Montañas
huyendo de Moros,
que por aqui andan;
aquesta es mi esposa,
que yà de cansada
moverse no pueden
sus nevadas plantas.
Arg. Galàn peregrino,
que miro en tu cara
el mudo traslado,
que el alma arrebata;
tambien voy perdida
desde esta montaña,
que se fue mi esposo
à buscarme agua;
dixome, que aqui,
mientras la buscaba,
le aguardasse un poco,
y ya mucho tarda;
llorole perdido,
y entre penas tantas,
desdichas agenas
dàn consuelo al alma.
Sola estoy, qual veis,
si acaso os agrada,
que en vuestro viage
compañia os haga,
serà para mi
merced soberana,
que los desdichados
siempre juntos andan,
y el Cielo, que todo
lo ordena, y lo alcanza,
permite juntarnos
en desdicha tanta.
Claud. Serrana divina,
movido has mi alma,
porque eres retrato
de una bella hermana,
que dexo en mi tierra. *Arg.* Què dices?
Claud. Que basta que tu fee lo pida.
Argil. Què cosa tan rara! *ap.*
A no estàr Claudino
con Ordenes Sacras,
y à poder casarse,
que este era juràra.
Claud. Valganme los Cielos, *ap.*
què hechura tan clara
de mi hermana Argila!
que era ella pensàra,
à no quedar Monja
reclusa, y cerrada.
Arg. De tal parecer *ap.*
estoy admirada!
Claud. Si ella ser pudiera, *ap.*
fuera cosa rara!
Argil. Vamonos, que es tarde,
por la espesa falda
deste oculto monte
à buscar posada
para aquesta noche,

hasta

hasta que mañana
busquèmos la Aldea,
que estos campos labra,
donde consultèmos
las penas del alma,
que menos tormento
dàn comunicadas.

Lau. Entre aquestas peñas,
que al Cielo amenazan,
avrà algunas piedras,
que hospedaje hagan
à nuestras desdichas,
vamos à buscarlas.

Afron. Esta Labradora
me tiene admirada.

Claud. La naturaleza
hace tales gracias.

Iof. En su rostro miro
à tu misma hermana,
suspensa me tiene.

Claud. Ven conmigo, y calla.

Arg. Este Peregrino
llevo en el alma. *vanse.*

Sale Eraclio, viejo.

Erad. Ligeros pensamientos,
que à la flaca muralla de mi vida,
yà con grandes portentos,
dais assalto feròz, y acometida,
y quàl bala ligera,
uno viene, quando otro sale fuera;
dexadme de atormentarme,
que siento vuestros golpes de tal suerte,
que intento de matarme,
por vèr que no me quiere yà la muerte,
que como estoy sin honra,
de mi se olvida para mas deshonra.
Yo, que con regocijos,
de los mas Nobles era acompañado,
agora por mis hijos,
afrentado me veo, y abatido:
para què quiero vida,
si la que tengo es tan aborrecida?
Mis amigos me dexan,
ninguno quiere verme, todos huyen,
todos de mi se alexan,
todos à mi la culpa me atribuyen,
no ay ya quien me consuele,
que esto es lo que à un triste mas le duele,
pues vida tan pesosa,
no es justo que la vida un hombre triste,
que es vida rigurosa:
què fierò pensamiento que me embiste,
à que la vida pierda,
colgando mi garganta de una cuerda!
y otro tras este viene,
y me divierte; pero llega luego
otro, que me previene,
à que pierda la vida à sangre, y fuego,
que si vivo afrentado,
perder la vida es yà mas acertado.
Un sueño me divierte
de aqueste prodigioso pensamiento;
si fuera el de la muerte,
con gusto le durmiera, y con contento,
si yà possible fuera
que contento en un triste aver pudiera.
Mis debiles sentidos
con el sueño se postran, y abatidos,
cerrar quiero los ojos,
por divertir durmiendo mis enojos.

Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de Cavallero, y sacarà un cordel, y barba puesta.

Dem. Ayudame, Infierno, aora
en esta batalla fiera,
para que ayga un alma mas,
que entretenga nuestras penas;
agora es tiempo que muestren
todos su poder, y ciencia,
tus ministros, pues hicieron
en los Cielos assistencias;
pero yo basto, que soy
la cabeza mas suprema,
y como mayor ministro,
ando con mas diligencia.
Oy pienso daros un alma,
con que todos hagais fiesta,
si por quitarsela al Cielo
el Infierno puede hacerla.
Durmiendo està Eraclio,
llego à tender la red primera,
pues algunos ay que han dado
credito à cosas que sueñan:
Eraclio, Eraclio.

Era. Quien me llama? *Dem.* Tu amigo.

Era. Què cosa nueva!
què amigo eres?
Dem. Don Mauricio.
Era. El mayor que tengo: llega,
llega, abrazame, Mauricio,
yà era tiempo que vinieras;
como los demàs no vienen?
mas como saben mi afrenta,
no querràn verme.
Dem. Es sin duda, que
huyen de tu presencia,
como te ven afrentado,
y lo mismo de mi piensa;
que si aqui he venido à verte,
es solo para que sepas,
que oy tu verdadero amigo,
de ti se olvida, y te dexa,
corrido de averlo sido.
Era. Por què, amigo? espera, espera,
consuelame en mis trabajos.
Dem. Què consuelo de mi esperas,
si yo, de desconsolado,
voy à entregar à una cuerda
mi cuello, por acabar mi vida,
y si ser pudiera, el poder aniquilarme,
por no verme yo, lo hiciera?
Era. Què dices? *Dem.* Esto que escuchas,
verdad es, aunque lo sueñas.
Era. Pues por què?
Dem. Porque tu amigo soy,
que si yo no lo fuera,
ni acompañara tu lado,
ni tu deshonor sintiera,
ni fuera tan murmurado
de gente noble, y plebeya,
diciendo que yo te di
mal consejo, en que no hicieras
la voluntad de tus hijos.
Era. Pues amigo, què hacer piensas?
Dem. Quitarme la vida quiero,
colgandome de una almena,
esto mismo te conviene.
Era. Harè lo que me aconsejas.
Dem. O què bien! lo que ha soñado
le ha de suceder de veras;
retirarme quiero aqui,
que yà del sueño despierta. *retir.*
Era. Aun durmiendo, pensamientos,
al alma dais tanta pena!
què ilusiones! què fantasmas
me amenazan de tan cerca!
què sueño tan prodigioso!
pluguiera à Dios verdad fuera;
pues acabara mi vida,
y tantos males no viera.
No ay quien me consuele, Cielos!
què maldicion es aquesta,
que me afligen pensamientos,
y conmigo dàn en tierra?
para què quiero la vida;
pues ningun consuelo espera?
Dem. Aora es tiempo que salga
à dàr principio à esta empressa,
pues con aquesta figura,
traygo la victoria cierta: Eraclio?
Era. Què es esto, Cielos!
es Don Mauricio? *De.* Respuesta
podrà darte mi figura.
Era. Pues di, quien te diò la puerta?
Dem. A los amigos del alma,
quando las puertas se niegan?
Era. Dices bien, y mas que vienen
en rigurosa tormenta,
quando esto mismo he soñado,
y me sucede de veras:
dime, amigo, què me quieres?
aqui conmigo te sienta.
Dem. Sentarme, amigo, no pienso, *retir.*
que mal, Eraclio, se sienta
honra que no tiene asiento,
y el hombre que està sin ella.
Sientese, el que sin cuidado,
con honor, le tienden silla,
y el que esta sin èl, es bien
que no se siente, y que sientas
y si duermes descuidado,
Eraclio, y dices que sueñas
lo mismo que te sucede,
sin sentarte, en esto piensa.
Piensa, que no tienes honra,
y que de luto cubierta
toda Canturia te llora,
y tus amigos lamentan;
los niños, à gritos dicen
hiciste à tus hijos fuerza,
y solo tus enemigos,

de todo tu mal se alegran;
y si quieres vèr qual anda
tu honor en calles, y puertas,
sal, Eraclio, de tu casa:
mas mejor es no lo veas,
pues de averlo visto yo,
traygo voluntad resuelta
de desesperame; mira
la passion à lo que llega;
el cordel traygo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme, por no passar
en Canturia tal afrentas;
no sientes, pues que me dices
que me siente. *llora.*

Era. Espera, espera: Lloras?

Dem. Lloro tus desdichas,
pues que vivir perseveras tan afrentado.

Era. Ay, amigo! con razon de mi te quexas,
que si tu, solo por ser amigo,
tanto te afrentas,
y determinado estàs
à que tu vida se pierda;
què mucho que yo, que he sido
causa de toda esta empressa,
pierda una vida, y dos mil,
si dos mil tener pudiera?
Dame otro cordel à mi,
que en la muerte es bien se vean
los amigos, como en vida.

Dem. Tu lo seràs si te cuelgas; *ap.*
de aquesta cuerda que traygo
te quiero partir la media.

Era. Pues partela, fiel amigo,
y à este cuello me la echa,
que en sueños vi tu figura,
y esto mismo que aora intentas.

Dem. Los trabajos que has passado
con aquesta muerte cessan:

Vale poniendo el cordel.

quiero ayudarte, que yo
tengo para aquesta empressa
mas animo. *Era.* Muy bien dices.

Dem. Conviene andar aqui aprisa, *ap.*
no se escape de la red
esta alma que tengo presa.

Era. Què temor altera el alma!
què de cosas se me acuerdan!
amigo no sè que veo.

Dem. No imagines en quimeras,
serà el Angel de tu Guarda,
que al alma dexa desierta,
despidase, porque yà està dada
la sentencia, cuelgate.

Era. Ay! *Dem.* Yà no ay remedio,
el alma despide apriessa,
porque vaya à ser manjar
de nuestras llamas eternas;
yà sale: ò què negra và!
vista luego mi librea:
tomad essa alma, Demonios,
que yà và el cuerpo tras ella.
Yo quiero cargar con èl;
muy bien sali con mi empressa,
oy me coronan de paz
por vitoria tan suprema.

Carga el Demonio con el cuerpo, y vase, y por otra puerta salen D. Trebacio, y Garron, de cautivos, con hazadas para cabar.

Tre. Yà, Garron, en este estado
acabarèmos la vida,
que el trabajo es sin medida
para quien no està enseñado,
y la comida es muy poca,
y manjares diferentes.

Gar. Tu el poco regalo sientes,
y yo siento que mi boca
no la puede visitar el vino,
mira si es mengua
que aora pruebe mi lengua
el agua, que es rejalgar.

Tre. Esse trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera,
si de mi Argila supiera.

Gar. Muda de conversacion,
que el Alcayde viene.

Tre. Amor, duelete vèr qual estoy;
aunque imaginando voy,
que me has de poner peor.

Gar. Alza esse hazadon, y caba,
no nos halle Roselan holgando.

Tre. Què fin tendràn mis desdichas?

Gar Caba, acaba.

Tre. Que acabe me dices muy bien,
pues fuera dicha acabar.

Gar. Quien tanto supo de amar,
sepa de cabar tambien,
date prisa, que yà viene.
Tre. Mi fortuna se la dà
en darme penas, pues yà
tan abatido me tiene.
Caban, y sale Roselàn.
Ros. De que os agrade essa vida,
y esse miserable estado,
estoy, por Alà, admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.
Treb. Alcayde, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamàs te ha servido:
mas advierte, y considera,
que no ay hijo, que à su madre,
por mas que el oro le quadre,
la dexe por la estrangera;
por el bien que nos ofreces,
no nos conviene à los dos
el dexar la Ley de Dios.
Gar. O què necio me pareces!
di que renegar querèmos,
quando llegue la ocasion
no serà de corazon,
y assi engañarle podrèmos.
Tre. No sigo tu parecer,
porque el honor que à Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamàs le han de escurecer.
Ros. Si yo os trato con rigor,
no miraìs que vuestra muerte
intentais de aquessa suerte,
por no estorvar mi valor?
Tre. Usa dèl quanto quisieres,
que à tu rigor, sin medida,
ofrezco humilde la vida.
Gar. No sigo tu parecer,
vivir quiero, y no romper
con esta hazada la tierra;
necio es quien quiere la guerra,
pudiendo la paz tener:
hazada yo? yo cabar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser renegado,
y de burlas renegar.

Suenan Caxas, y salen Mami, Dragud, y traen à Claudino, y Sofronisa, de peregrinos, y Argila de villana.
Ma. Dame albricias. *Ros.* O, Mami!
tuyo es quanto yo posseo.
Mam. Si de oirme tienes deseo,
dirè tu fortuna. *Ros.* Di.
Mam. Llegamos, Alcayde noble,
con tus quatro Galeotas
à tocar en las arenas,
que el Mar en el Anglia bordan;
y despues de aver corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las casas
mas ocultas, y dudosas;
un dia, al salir el Sol,
passò cobarde, y medrosa
por delante de nosotros
una Fragatilla sola.
Embestimosla al instante,
y apenas las blancas olas,
tus Galeotas cortaron,
para seguirla furiosa,
quando humilde se rindiò,
sin que para nuestra historia
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosle caza, y hallamos,
que traìa gente poca,
pues con solo un Poblusete
iba à Francia su derrota;
entre los quales avia
aquestas dos Españolas,
y este bello Peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que embidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y quantas Naciones tiene
el Mundo dentro en su bola.
Quisimos, Dragud, y yo,
traer sus hermanas solas,
y à èl dexarle cautivo
al remo en tus Galeotas;
pero pidiònos llorando,
que no hicieramos tal cosa,
de quitarle sus hermanas,
que como à su Dios adora,

Obligònos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
à que veas su persona:
los demàs quedan cautivos
en la Torre de la Costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
à dàr fee de esta victoria,
que es la gente mas lucida
que huvo en la Fragata toda.
Recibelos, Roselàn,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.
Ros. Toma mis brazos, Mami,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme assi:
estos cautivos te ofrezco,
y te alargo los demàs.
Mam. Muestras de quien eres dàs
con pecho noble, y altivo:
passad adelante, y besad
los pies al Alcayde. *Treb.* Cielo *ap.*
el alma me cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argila es esta que veo,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.
Ros. De donde sois? *Clau.* Españoles.
Ros. De què parte? *Clau.* De Sevilla.
Ros. Su hermosura maravilla,
y al Sol eclipsan sus soles:
Donde ibades quando disteis
con mis Fragatas? *Cla.* A Francia
à un negocio de importancia.
Ros. Poca ventura tuvisteis,
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con esso os pienso hacer,
que el mundo os llegue à embidiar:
adornaràn vuestros cabellos
perlas, rubies, y esmeraldas,
y harè texer mil Guirnaldas
al oro de essos cabellos;
aljabas de carmesì
vestireis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes,
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor,
al que es renegado, trato,
y al que conmigo es ingrato,
con aspereza, y rigor. *So.* Ay, mi bien!
Claud. Llamame hermano, *ap.*
pues yà con aqueste engaño
encubrimos nuestro daño
engañando à este tyrano.
Ros. Alzad los ojos del suelo,
hermosissimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el Cielo:
no os dè pesar el cuidado
de aver la Patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si aora soy Renegado.
Mam. Noble Alcayde, la venganza
es proprio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que el amor no las venza.
tu rigor templar se puede,
pues no ay en el mundo hombre
que no le affija, y assombre
si algun daño le sucede.
Dexalos, consultaràn
sus desdichas, y tormentos;
què despues, mil pensamientos
para renegar tendràn.
Ros. Dices bien, vamos, Mami,
quedense en este Jardin
solos, para vèr el fin
de lo que pretendo aqui:
Gelio, y Cardenio? *Treb.* Señor.
Ros. Yà compañeros teneis,
y como os determineis
à estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,
y poneros donde estoy;
y si no lo haceis, desde oy
al remo pienso entregaros.
Vanse los Moros, y quedan los Christianos.
Gar. Lindo embite! renegar pienso
para estàr tenido,

y no verme aqui abatido
hartandome de cabar.

Treb. Garron, no es Argila aquella?

Gar. Ella parece, si acaso
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque trae su mismo trage.

Treb. Pues, Garron, què podrè hacer?

Garron. Oìr, y callar, y vèr
hasta saber su viage.

Treb. Hablarla pienso: Ha Christiana,
mil años os guarde Dios.

Argil. Asi haga, amigo, à vos.

Cla. Què quieres, cautivo, à mi hermana?

Treb. Hablarla aparte queria,
si vos licencia me dais:
ojos, si aqui os engañais,
loca està la fantasia!

Claud. A vuestro servicio està:
mira, hermana, lo que quiere.

Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura và.

Ar. Sabes quien soy? *Tre.* Bien lo sè,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexe sola escondida,
por irte el agua à buscar.

Arg. Ay, Trebacio de mi vida,
què historia tan desdichada!
No digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entrè
en este Jardin, se iban
mis ojos tras de los tuyos,
como imanes de la vista.

Treb. Quien son estos Peregrinos
que traes en tu compañia?

Arg. Dos amantes, que de España
nombran su genealogia;
aquestos dos me encontraron
quando me quedè perdida.
Juntamonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la Costa
buscando, si acaso avia
quien à Francia nos passara,
y hallamos una Barquilla
de unos pobres Pescadores,
que la derrota seguian;
entr amos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando estos nos cautivaron;
y à saber yo que venia
donde estabas, por regalo
tomàra el venir cautiva.

Treb. Dame essos brazos. *Arg.* Mil veces.

Claud. Què es esso, hermana y desvia.

Arg Bien puede abrazarme,
hermano, que es mi dueño.

Claud. Ay tan gran dicha!

Argil. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.

Claud. Estima, noble cautivo,
el amor, y cortesia
con que à esta Dama he tratado;
que el llamarla hermana mia,
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian;
por muchos años la goces.

Treb. Tu, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.

Clau. Què te parece, mi bien?

Sof. Que tengo el alma afligida
por estàr en cautiverio.

Claud. Pues mudarèmos de vida:
no renegaràs? *Sof.* Ay Dios!
y què cosa tan mal dicha!

Clau. Si aqui nos fuerzan, què harèmos?

Sofr. Perder por mi Dios la vida.

Claud. Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.

Apartanse à un lado, y Argila, y Trebacio à otro.

Treb. El estàr cautivo siento,
que te has de vèr abatida.

Arg. Hacer lo que dice el Moro;
y tendrèmos buena vida,
que si renegando ofrece
tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.

Treb. Tu resolucion me admira:
no vès que ay Dios, y ay Infierno?

Arg. O què largo me lo fias!
Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo,

fos-

forzoso es mudar de vidas;
pues que sacrilego has sido,
para què en aquesso miras?
Yà mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar pienso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el amor
con tan grande cobardia.
Di, què importa lo que has hecho,
si aora aqui te retiras?
No te acuerdas, engañoso,
que dixiste à la partida,
que en todo harias mi gusto,
ò la vida perderias?
Treb. Como renegar no sea,
harè todo quanto pidas.
Arg. Solo renegar importa
para estàr enriquecida,
y no verme qual estàs:
què respondes?
Treb. Que me incitas
à aborrecerte, y dexarte.
Arg. Pues conviertase yà en ira
todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estàs, Argila.
Gar. Y para Garron no huviera
aora una pelegrina?
nunca me tropiezo yo
sino la miseria misma.
Claud. Yà yo estoy determinado,
perdoname, Sofronisa,
un yerro hice, y aquel,
à que haga muchos me obliga.
Vive tu en aquesse estado,
que aunque el mundo de mi diga,
dèl quiero gozar aora
lo que durare la vida.
Y yo jurè de no olvidarte,
si tu mi gusto seguias;
pues no lo haces, perdona,
que mi fee no es la rompida.
Soy noble, y no sè servir,
y viendo que me combidan
con tal magestad, no mires
que mude deleyte, y vida.
Sof. Ay Claudino! *Llora.*
Claud. Yà no sirven lagrimas,
que son perdidas,
quedate à Dios, pues no quieres
lo que quiere Sofronisa.
Vase, y queda Sofronisa llorando.
Sof. Ay amor, y qual me has puesto
por determinarme aprisa!
bien dicen, que se arrepiente
quien presto se determina.
Treb. No me canses, que es en valde.
Arg. Tu eres hombre?
Treb. Aunque me digas mil blasfemias,
no he de hacerlo.
Arg. Yo dirè al Moro, que siga
mi gusto, y haga por fuerza,
que reniegues. *Treb.* Pues no miras,
que no ay cosa que sea buena,
como por fuerza se elija?
Arg. Quedate, falso enemigo,
que à rigor mi pecho incitas. *vase.*
Gar. Enojada và. *Treb.* En mi vida
tal resolucion he visto.
Gar. Què era lo que te queria?
Treb Que renegasse.
Gar. Por Dios que es muger
muy atrevida,
pero el nombre basta.
Treb. Espera, sola està la Peregrina,
y llorando; què avrà sido?
Gar. Llorarà el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los Cielos,
por què lagrimas destilas?
Sof. Ay, amigo, por mil causas,
que à derramarlas me obligan!
porque renegar no quiero,
mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo
aquella villana sirena;
trocado avemos las suertes,
mas gana quien mas se humilla:
mil penas passar tenemos
por ellos; mas como sigas
la Ley de Dios, yo te ofrezco
de hacerte fiel compañia.
Sof. Ay Cautivo, que mis penas
vàs trocando en alegria!
no sè què miro en tus ojos.
Treb. Y yo no sè què me diga de los tuyos.
Sof. Pues el Cielo disponga de nuestras vidas,

como mas à Dios agraden:
què cosa tan parecida *ap.*
à mi hermano Don Trebacio.

Treb. Vamos, bella Peregrina:
retrato al vivo parece *ap.*
de mi hermana Sofronisa.

Vanse, y queda Garron solo.

Gar. Doy gracias à Dios, que solo
he quedado en la conquista:
què harè? cabar, esso no,
que si una vil mugercilla
renegar quiere, por verse
en alto lugar subida,
tambien yo lo pienso hacer
con apariencia fingida.
Assi engañarè à Mahoma,
y quando entre en su Mezquita
à adorar su zancarron,
y à hacer su zala maldita,
mi corazon dirà, no;
y si, dira mi boquita. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Mami, y Dragud con una lanza, y en ella un lienzo ensangrentado, y Garron de Moro, y Roselàn, y Claudino, y Argila de Moros detràs.

Ros. En el alma, por Alà,
este servicio he estimado,
y quanto el Cielo me ha dado
sujeto à los dos està.
Desde oy, Ardain valiente,
te ofrezco toda mi casa,
en ella manda sin tassa,
que à todo estarà obediente:
que viendo quan liberal
à mi voluntad lo has sido,
por mi amigo te he tenido
el mas noble, y principal.
Y porque el efecto veas
de lo que te ofrezco aqui,
oy el cargo de Mami
quiero que tu le posseas.
Rige mis Fragatas bellas,
pon en ellas vandoleras,
azota las verdes olas,
y al mundo assombra con ellas.
Rige, ordena, manda, pide
lo que à tu gusto ordenares,
que todo quanto mandares,
ninguno aqui te lo impide.

Claud. Dame, Roselàn, tus pies
por la merced que me ofreces.

Ros. Alza, Ardain, que mereces
que en estos brazos esteis;
y à vos, bella Celidora,
os suplico me mandeis,
que essa beldad que teneis
toda el Africa enamora.
Buscad medios, por do pueda
honraros, y hacer favor,
que aora empieza mi amor,
y no ha de parar su rueda.

Arg. Essos pies beso mil veces.

Ros. Alza del suelo, si quieres,
que se correràn los pies,
viendo que el pecho mereces.

Hablan en secreto Roselàn, Claudino, y Argila aparte.

Drag. Notable amor ha mostrado
con aquestos Renegados, Roselàn!

Mam. Mil sobresaltos
le dàn al alma cuidado.

Drag. El cargo de las Galeras,
que tu tenias, le ha dado.

Mam. Què assi prive un Renegado!

Drag. Yo no sè, Mami, què esperas
con lo que has visto.

Mam. Si alcanza venganza
el que està ofendido,
yà mi pecho se ha movido,
Dragud, à fiera venganza:
mil trayciones tiene el mundo,
no me ha de faltar alguna.

Drag. Ayudete la fortuna.

Mam. Desde oy mi venganza fundo.

Ros. Digo, Ardain, que me he holgado
de saber vuestra intencion,
y con mayor aficion
à honraros mas me he animado.
Y pues gusto de casaros
teneis los dos, es hazaña,
que ha de dàr temor à España,
y todo el mundo embidiaros.
Cien mil cequies prometo
para que casa pongais

y porque honrado vivais,
y este caso tenga efecto,
desde oy eres mi Teniente,
con diez mil cequies de renta,
quedando aqui por mi cuenta,
el premiar toda tu gente.
Cla. Señor, à essos pies me humillo
por merced tan excessiva.
Mam. Què un renegado assi priva!
Dra. Yo me admiro, y maravillo!
Ros. Vamos, amigos, à hacer
tan dichoso casamiento.
Cla. Què gloria en el alma siento!
Arg. Yo me empiezo à enloquecer.
Ros. Gastese mi hacienda toda,
aya fiestas, y comida.
Gar. Esta si que es buena vida;
oy engordo en esta boda.

Vanse, y sale Trebacio de Cautivo con hazada.

Tre. Cielo ayrado, y poderoso,
què justamente castigas!
aunque en mis males prosigas,
de ti no he de estàr quexoso:
bien sè, que he sido tyrano,
sin riendas, y sin medida,
humilde ofrezco la vida
al castigo de tu mano.
Pague el mal que cometi
con rigurosò tormento,
que en venirme males, siento
que Dios se acuerda de mi.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fee verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.
Loco estuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor,
y pues hice tal rigor,
bien se vè que estuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y si mal me sucediere,
de mi me podrè quexar.
Crispina viene, una Santa
la considero; y el Cielo
favorece su buen zelo,
que su vida al mundo espanta.

Sale Sofronisa, con vestido humilde, como pobre.

Sof. Cardenio amigo? *Tre.* O Crispina!
en verte, el alma consuelas.
Sof. En lisonjas te desvelas?
Tre. Tu pecho mal imagina
de mi amor, si considera
que la verdad lisonjeo;
pues quien viera lo que veo,
lo mismo que yo, dixera.
Por mil causas estimar
debes mi grande aficion,
que mis efectos no son
hechos à lisonjear.
Miro en ti una cosa rara,
que mis sentidos admira,
y quando el alma te mira,
no sè que se vè en tu cara.
Que te adoro sabe Dios,
y que es muy casto mi amor;
sin que pueda aver error
para siempre entre los dos.
Tanto, que estimar me debes;
como si tu hermano fuera,
porque es mi fee verdadera,
por mas que tu lo repruebes.
Sof. Cardenio amigo, el cuidado
con que mis trabajos miras,
son flechas que al alma tiras,
y enmedio de ella me has dado.
Que te estimo, sabe el Cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, sin dudar
en lo casto de mi zelo.
Y mientras estè cautiva,
sè, que por mi miraràs,
y que no me olvidaràs
mientras vivas, y yo viva.
Tre. En què te has entretenido
estos dias? *Sof.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
casi lugar no me ha dado,
pero à las noches me enmiendo,
pues pongo en rezar cuidado:
tu en què te ocupas?
Treb. En la hazada
es lo que exercito mas.

 Sof.

Sof. Pesada vida tendràs.
Tre. Vida es, Crispina, cansada.
Sof. No tienes Rosario? *Tre.* Si.
Sof. Pues à la Virgen Maria
se le reza cada dia,
porque se acuerde de ti;
esta devocion te encargo,
no te se olvide de hacer,
tu remedio en mal tan largo;
à la Virgen se le ofrece
con devoto corazon,
pues en qualquiera ocasion
nuestros males favorece.

Sale Garron, con una olla de Alcuzcuz, y un cucharon en la mano.

Gar. Esta si que es buena vida:
oy, aunque me haga gran daño,
pienso comer para un año.
Tre. Vete, Crispina querida,
no te vean estos.
Sof. Guardete el Cielo. *vase.*
Gar. Alcuzcuz es esto;
oy me pienso hacer un cesto
hasta caer en el suelo;
todo es blando, no ay tajadas,
para sin muelas estàn;
ola, barriga, allà vàn
aquestas dos cucharadas.
Tre. Garron es este; ay infiel!
à Dios has negado?
Gar. No, que no he renegado yo.
Tre. No lo dice esse Alquicèl?
Gar. Mira, de burlas lo he hecho;
no soy Moro, ni Christiano.
Tre. Esso es peor, Luterano;
tu tienes infame pecho:
dime, què intentas hacer?
Gar. No sè; dexame aora ir
à que me harte de muquir,
que acaban yà de comer. *vas.*
Tre. Mil gracias, Señor os doy,
porque mi pecho alentais,
y mi fee la conservais
en el estado que estoy.
Mas mi constancia aumentais,
porque mas mi fee se aumente,
que assi, no avrà quien intente
escurecer mi lealtad.
Goce Argila con contento
las grandezas de Palacio,
mientras que passa Trebacio
con humildad su tormento,
que los dos hemos de dàr
cuenta estrecha, con rigor,
à un Juez, que ningun favor
admite para juzgar:
Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan estraño parecer.

Buelve à salir Garron con un huesso de carne, y un botillo de vino, y Dragud tras èl.

Dra. Parte conmigo, Zulema.
Gar. Què parta? con un ladrillo
te partirè el colodrillo,
si conmigo tienes tema.
Dra. El Alcayde ha de saber,
perro, que comes tocino,
y que te hartas de vino.
Gar. Què cosa puedo yo hacer
de mas gusto para mi?
de beberlo no dexàra
si aora aqui me empalaràra;
y si no miralo. *bebe.*
Dra. Ansi, yo voy à dàr cuenta dello;
oy, perro, te han de empalar.
Gar. Aunque me manden quemar
no dexarè de bebello;
yà entiendo por què lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino;
ni conmigo tener paces;
anda vete. *Dra.* Yà me voy,
y por tu mal ha de ser.
Gar. Otra vez buelvo à beber
de tan penoso que estoy. *bebe.*
Dra. Oy te han de hacer mil pedazos,
por infame, Moro vil.
Gar. Si piensas ser mi Alguacil,
yo te acabarè à botazos.

Vanse, dandole con la bota.

Tre. A quantas penas, amor,
por seguirte me has traìdo?
pienso que no has perseguido

à nadie con tal rigor.
En Canturia fui estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mi ha passado.
Yà seguro podrè andar,
que no me podrà venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar.

Vase, y sale Claudino.

Cla. Bellas crystalinas fuentes,
que al suelo deste jardin
pagas tributo sin fin,
con vuestras claras corrientes.
Hojas verdes, y pendientes,
que entretenidas en lazos,
con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre,
por este jardin os siembre,
hechas alfombra, à pedazos.
Avecillas, que cantando,
los Cielos enamorais,
y el Alva esperando estais,
para estaros gorgeando;
si al Sol estais despertando,
con el canto que traeis,
pues en el Jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
sino es que de tanto bien
embidia todas teneis:
decid à gritos, que soy
Ardain, que yà he mudado
de Ley, de nombre, y estado,
para verme en el que estoy.
A Tyro imitando voy
en magestad, y grandeza;
mi sobervia aora empieza,
que al mundo piensa humillar,
pues espero coronar
de laureles mi cabeza.
Sentarme pienso, que pierdo
casi el juicio de contento,
que la magestad que siento
bolverà loco al mas cuerdo;
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el sueño me llama,
sirvame aora de cama
aquesta silla, que es justo
dar à los sentidos gusto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El sueño viene à vencerme,
como yà lugar le he dado,
dormir puedo descuidado,
pues nadie viene à ofenderme;
y si descansa quien duerme,
descansar quiero, y dormir,
que yà no puedo sufrir
una carga tan pesada;
alma, dormid descuidada,
pues nada os puede afligir.

Quedase dormido en una silla, y descubrese en el Infierno Eraclio, con llamas de fuego, y algunas culebras, y un brasero, donde se echarà pez molida, y junto à èl Eraclio.

Era. Claudino? Claudino?
Cla. Ay, padre! *soñando.*
quien en tal lugar te ha puesto?
no echas de vèr que te abrasas?
sal de essas llamas. *Era.* No puedo,
porque yà aquí eternamente
tengo de tener assiento;
yà no ay remedio à mis penas,
no tengo lugar, ni tiempo,
que como yà le perdi,
ninguna esperanza tengo;
solo para auxilio tuyo
me han dado lugar los Cielos,
y permiten que te hable,
y que tu me oygas durmiendo.
Cla. Pues di, padre, què me quieres?
mira que à entrar no me atrevo
donde tù estàs, que parece
un simbolo del infierno.
Era. Que te aproveches, Claudino,
deste aviso, que entre sueños
el mismo Cielo te embia,
sin los que tendràs despierto;
mira que este es eficaz,
y para premissas de ello,
en despertando sabràs,
que contra el mundo, y el Cielo
con tu hermana estas casado,
de ella misma has de sabello.
Cla. Padre, padre, aguarda, espera;

aunq

aunque me abrases. *Era* No puedo,
que el Cielo no dà lugar:
yà este aviso te he propuesto.

Cubrese el Infierno, y despierta.

Cla. Tras ti me voy, si no esperas,
aunque me abrase el Infierno,
padre: ò què sueño tan pesado! *desp.*
Con què congojas dispierto!
ò maxica fantasia!
malditos sean los sueños:
que los sentidos estèn,
en quietud, y paz durmiendo,
y tu fabriques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he soñado, que al Infierno
baxè, hablè, y vi à mi padre,
que me obliga à darle credito
à mi loca fantasia;
si fue verdadero sueño,
que aun aora me parece
que le estoy mirando, y viendo?
afuera vana ilusion:
fantasia, què es aquesto?
yo no soy Ardain? si:
este no es al jardin bello
de Roselàn? yo no mando
su Alcazar, y le govierno?
pues como un sueño me tiene
lleno de temor, y miedo?
darèle credito? no:
vèr mi padre en el Infierno,
no mediò à entender que yo,
si mi vida no la enmiendo,
me verè como èl està
atormentandome el fuego?
pero esto no es disparate,
si aquesto ha sido durmiendo?
afuera, quimeras baxas,
que bolveis loco al mas cuerdo;
buelvo adormir descuidado,
los ojos mover no puedo;
para un poco, fantasia,
dexa que descanse el cuerpo.

Buelvese à dormir, y sale Argila.

Arg. Donde estarà mi Ardain,
que ha rato que no le veo?
Si este jardin no le esconde,
de su ausencia me rezelo:
mas entre estas verdes murtas,
que impiden al rubio febo,
que no aposente sus rayos,
està à su sombra durmiendo:
hablando està; què serà?
desde aqui escucharle quiero,
podrà ser darme à entender
los secretos de su pecho,
que muchos durmiendo dicen
lo que tienen encubierto.

Cla. Tu, padre, tienes la culpa, *durm.*
que forzaste mis intentos,
y los de mi hermana Argila.

Arg. Valgame el Cielo! què es esto?
este es Claudino. *Cla.* Si el Cielo
al matrimonio nos llama,
dexanos casar.

Arg. Yà entiendo la materia;
ello es verdad

Cla. Por què quieres que tomèmos
estado por fuerza? mira
que mal assi vivirèmos.

Arg. Este es mi hermano Claudino;
descubrirèlo el secreto,
quando despierte? mas no,
que dèl mismo he de saberlo.

Cla. De Sofronisa me apartas?
ò padre cruel, y fiero!

Arg. Yà no tengo que esperar;
ello es sin duda, yo quiero
despertarle: ha mi Ardain,
vida mia, què es aquesto?

Cla. O què sueños prodigiosos!
casi despertar no puedo:
quien eres? *Arg.* Tu Zelidora.

Cla. O mi bien! perdona el yerro,
que casi fuera de mi,
de aqueste sueño recuerdo;
pienso que la dormidera
me han dado à beber, y creo
que en ella la fantasia
sus actos tiene rebueltos:
sientate aqui, Zelidora,
para que los dos tratèmos,
unidos en dulces lazos,
mil amorosos efectos:
què tienes? de què estàs triste?

Arg. Ardain, ocasion tengo
de entristecerme por ti.
Claud. Por mi, mi bien?
Arg. Si, que entiendo
que me has negado, Ardain,
tu Patria, y tu nacimiento.
Clau. Como lo sabes? *Arg.* No falta
quien descubre los secretos.
Claud. Si esso solo te entristece,
oye, y te hago juramento
de decirte la verdad,
pues nada negar te puedo.
Es el Angla, Celidora,
mi propia Patria, y mi Reyno,
y Canturia la Ciudad,
donde fue mi nacimiento;
mi padre se llama Eraclio,
Doña Justina de Arcedo mi madre.
Arg. Y yo Doña Argila:
harto me has dicho con esso.
Cla. Què dices? *Arg* Que soy tu hermana.
Claud. No lo creas. *Arg.* Si lo creo,
que el preguntartelo à ti,
ha sido, porque entre sueños,
quando entrè en este jardin,
lo mismo estabas diciendo.
Clau. Què eres Argila? *Arg.* Ella misma.
Claud. Ay mas estraño sucesso!
bien el alma me lo dixo
quando vi tus ojos bellos.
Arg. Y yo, en vèr los tuyos, tuve
mil sospechosos recelos.
Claud. Pues como, Argila, saliste,
siendo Monja, del Convento?
Arg. Este cautivo que has visto,
que en duras prisiones tengo,
es Don Trebacio. *Claud* Què dices?
Arg. Verdad es lo que te cuento,
amor nos traxo à los dos,
y llegò a tan grande estremo,
que una noche me sacò
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en tal puesto nos ha puesto.
Esse Morillo es Garron,
testigo de nuestros yerros,
y criado de Trebacio.
Claud. En oirte estoy suspenso!
las suertes nos han trocado,
amor, fortuna, y el tiempo,
Sofronisa es la cautiva,
que te sirviò en tu aposento.
Treb. Causa de todo este daño,
y de mi mal instrumento:
mira quando ha visto el mundo
caso mas estraño, y nuevo.
Arg. Esto quiso nuestro padre;
què hemos de hacer?
Clau. Pues nos vemos en tal pielago metidos;
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda tenemos,
que si hacemos novedades,
podrà ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.
Arg. Me amaràs? *Claud.* Con mas estremo;
que como sin conocerte
gocè de tus ojos bellos,
amor de hermana añadiendo,
al que de muger te tengo.
Arg. Dame los brazos.
Claud. Y el alma, bella Tamàr,
que en mi has hecho
mil hechizos con tus ojos.
Arg Olvidaràsme? *Clau* No puedo;
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al Infierno.
Arg. Què hemos de hacer
de Trebacio, y Sofronisa?
Claud. En un fuego
pienso abrasar à los tres
por vengarme, y por no verlos.
Arg. Pues hazlos luego llamar.
Claud. O'a, Mami.

Sale Mami muy enojado.

Mami. Què es aquesto?
Que venga yo à ser criado
de un vil Renegado perro!
y por èl me ayan quitado
los cargos! Viven los Cielos,
que me he de vengar:
què mandas?

Claud.

Claud. Que llames luego al momento
mis Esclavos, y à Zulema.
Mami. De mi fortuna reniego:
paciencia, que à mi venganza
ha de dàr lugar el tiempo. *vase.*
Arg. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.
Cla. Yà, contra Dios, y las almas,
avemos echado el resto,
sueños me han amenazado,
pero ningun temor tengo,
lo que duraren las vidas
passemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podrèmos.
Salen Trebacio, Garron, y Sofronisa, Dragud, y Mami.
Treb. Mami dice que nos llamas:
què nos mandas?
Claud. Que en vivo fuego
os abrasen à los tres.
Treb. Si es tu gusto, haganlo luego,
pues somos esclavos tuyos.
Clau Que humilde te muestres. *Tre.* Debo
tal humildad à quien sirvo.
Cla. Sabes quien soy? *Treb.* Por mi dueño
te conozco solamente.
Claud. Y yà, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.
Treb. Què dices, que no te entiendo?
Clau. Pues preguntaselo à Argila,
quando al salir del Convento,
Don Trebacio la sacò
una noche con secreto,
y si ella no lo dixere,
aqui Garron me està oyendo,
que se hallò presente alli.
Treb. Turbado me tiene el miedo!
Gar. Què es esto? todo se sabe,
sin duda el diablo anda suelto;
abrasado he de morir
à bien salir deste pleyto.
Claud. Y si Garron no lo dice,
por truan, y lisonjero,
Sofronisa lo diga,
que tambien sabe el secreto.
Treb. Què Sofronisa?
Claud. La hermana de Don Trebacio.
Treb. Y o soy muerto!
Claud. Y si ella no lo dixere,
yo, que soy Claudino, quiero
decirlo, y darte, Trebacio,
el castigo que tu yerro
merece, porque sacò
à mi hermana del Convento;
yo tu hermana, y tu la mia,
buenas las avemos puesto.
Mami, y Dragud, estos tres
en un calabozo fiero
poned, con duras prisiones.
Ma. y Dra. Como lo mandas lo harèmos.
Sofron. Templa, Claudino, tu ira,
que soy muger. *Claud.* Yà tus ruegos,
en mi, son ira, y crueldad.
Gar. Garron acaba con esto,
oy he de morir assado.
Treb. Ay, hermana, que no puedo
esperar mayor desdicha!
Sofron. El castigo que merezco
haz en mi, como liviana.
Treb. Ha tyrana, que me has muerto!
Clau. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
hemos sido un raro exemplo,
pues el mundo no avrà visto
tal sucesso como el nuestro.
Llevanlos, y sale Roselàn.
Ros. Ardain, y Celidora,
yà serà fuerza dividir à los dos.
Arg. Serà morir.
Ros. Muy breve serà, señora.
Nueva tengo, que han passado
dos Naves de la Anglia à Francia
con riquezas de importancia;
y yà, Ardain, que te he dado
el cargo de mis Galeras,
como General valiente,
armas toma, y busca gente,
que las bogue muy ligeras:
mañana te has de partir,
dandote licencia aora
tu divina Celidora.
Arg. En todo te he de servir.
Ros. Por Alà Santo, que eres
el donayre, y la hermosura

Claud. Estraño amor! *Arg.* Un bolcàn
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.
Claud. Las aguas le templaràn;
como à mi la sed que passo;
pide un bucaro, que estoy
con immortal sed.
Arg. No soy descuidada,
aqui està el vaso.
Claud. De essos cristales le llena,
porque à la sed rigurosa,
el Cielo no criò cosa
mas agradable, y mas buena.
Coge el agua Argila.
Arg. Dentro del vaso te està
con su crystal combidando.
Claud. Pues si ella me està brindando,
mi sed la razon harà: *Bebe.*
què famosa està, y què fria!
muy bien la puedes beber.
Arg. Si harè, que la he menester. *Bebe.*
Claud. Bebela, por vida mia:
què te parece? *Arg.* Que el Cielo,
con justa razon, criò
este elemento, y le diò
mil virtudes en el suelo.
Claud. Què flores tener pudiera
este Jardin, si faltara
el agua que le regara
en la verde primavera?
Quando algun señor procura
hacer casa de recreo
à medida del deseo,
primero el agua procura.
Arg. Ay mi bien! el pecho se arde.
Claud. Yo me siento caluroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me dà, que me abraso. *Bebe.*
Arg. Toma, y dame el vaso presto:
Valgame el Cielo! què es esto?
què notable fuego tengo!
Cla. Mas calor siento, y mas fuego: *Bebe.*
que rabio, Cielos, y el pecho
un vivo fuego està hecho.
Arg. Què estraño desassossiego!
yo muero.
Claud. Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.
Arg. Que me abraso.
Claud. Que me quemo.
Arg. Piedad, piedad, Roselàn.
Salen Roselàn, Mami, y Dragud.
Ros. Què notables voces dàn
en este Jardin ameno!
Clau. Ay Alcalde, que me muero!
Arg. Ay Roselàn, que me abraso!
Ros. Ay tan desdichado caso!
Claud. Rabio, Cielos. *Arg.* Desespero!
Ros. Què teneis? *Claud.* En essa fuente
algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de su crystal puro, y claro,
quando los pechos se encienden,
y pensando de templarlos,
bebimos segunda vez,
y mucho mas se abrasaron.
Arg. Cielos, que muero! *Clau.* Yo rabio.
Arg. De fuego el pecho se abrasa.
Claud. Yo estoy de fuego abrasado.
Ay Claudino, tus desdichas
en què mal fin han parado!
No espero remedio, Cielos,
yo me doy por condenado.
Arg. Ay Argila! tus locuras
aqui tienen justa paga,
pues desesperada mueres.
Clau. Cielos, que muero! *Arg.* Yo acabo.
Caen muertos junto à los Moros.
Rosel. Ay caso mas lastimoso!
Mam. Al mundo assombra este caso.
Ros. Quien tal traycion avrà hecho?
Mam. Esto han hecho los esclavos,
que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aquestos dos les hacian,
tal traycion han intentado;
y como aqui cada dia
la huerta estan cultivando,
lo avràn hecho con secreto.
Drag. Tenlo por muy cierto, y claro;
porque quien, si no ellos, pudiera
intentar caso tan raro?
Rosel. Oy pienso en terrible fuego,

por Alà Santo, abrasarlos:
vèn, Dragud, y mas prisiones
pon à essos perros ingratos,
que en ellos veràs castigo,
que al Africa ponga espanto;
y romperàs essa fuente,
que en ella no quede canto,
hasta el claro nacimiento
de sus crystalinos vasos.
Y tu, Mami, aquestos cuerpos
puedes guardar, entre tanto
que la Mezquita se adorna,
donde avemos de enterrarlos. *vas.*
Mam. O què bien ha sucedido!
Dra. Mahoma nos ha ayudado.
Mam. De aquesta suerte se paga
sobervia de hombres tyranos.
Llevan los cuerpos, y salen Trebacio, Sofronisa, y Garron aprisionado.
Tre. Yà, hermana, que un yerro hiciste
tu gran virtud he estimado,
pues al fin no has renegado,
con la ocasion que tuviste:
amor disculpa à los dos,
los dos los hemos perdido;
de lo mal que hemos vivido
pidamos perdon à Dios,
que yà en tan dura prision
nuestra vida ha de acabar.
Sof. En pensar tan gran pesar,
dos fuentes mis ojos son;
bien sabe Dios que en el punto
que te vi, hermano querido,
el alma, vida, y sentido
se iba tràs ti todo junto,
y como puede engañarse
lasciva imaginacion,
es la verdad confusion,
quando no puede allanarse.
Gar. El calabozo han abierto,
sin duda traen de comer,
porque yà echaron de vèr,
que un hombre puede estàr muerto.
Sale Dragud por la puerta del calabozo a priessa.
Dra. Albricias, si las merecen
las nuevas. *Gar.* Dragud, hermano,
yo te las mando de mano.
Drag. Oy vuestros males fenecen.
Treb. De què suerte?
Dra. Roselàn, lleno de colera, y ciego,
os manda abrasar en fuego
de un immortal alquitràn.
Tre. Nuevas de gran gusto han sido
para mi, yo estoy contento,
pues tendrà fin mi tormento:
y albricias de esto has pedido?
Dra. Pues aveis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis à gran ventura
tus tormentos fenecer?
Gar. A gran ventura, lad ron?
tal te la de Dios à ti.
Tre. Por què Roselàn assi
nos quema sin ocasion?
Dra. Porque pusisteis veneno
en la fuente del jardin,
con que aveis muerto Ardain,
y à Zelidora. *Gar.* O què bueno!
bien inocentes estamos.
Treb. Què son muertos?
Drag. Muertos son,
que el veneno, en colusion,
acabò en un punto à entrambos.
Sof. Ay Claudino, desdichado!
Tre. Ay sobervia Argila loca,
à lastima me provoca
el fin con que has acabado!
Bien sabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas esto es
orden del Cielo, y castigo:
paciencia. *Dra* Dentro de un hora
sereis del fuego manjar.
Gar. Que me llevan à quemar,
valedme, Virgen, agora.
Dra. Bien os podeis prevenir,
que al punto à sacaros buelvo.
Vase, y hace que cierra la puerta.
Tre. Yà yo, mi Dios, me resuelvo
en daros cuenta, y morir:
hermana mia? Garron?
yá es tiempo que à Dios llamèmos:
nuestros yerros confessemos,
y le pidamos perdon;
ofensas terribles son

las que avemos cometido,
Dios està muy ofendido,
lagrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar
lo mal que avemos vivido.
Sof. Una Imagen de Maria
en el pecho traygo, hermano.
Tre. O retrato soberano!
el verôs causa alegria,
pidamosle, hermana mia,
que nos dè gran Fè, y valor
para sufrir el rigor
desta muerte tan terrible,
que sufrirla es impossible
sin su divino favor.

Todos de rodillas.

Sof. Virgen, ayudarme agora.
Tre. Valedme, Virgen, aqui.
Gar. Maria, acordaos de mi,
que soy pecador, Señora.
Sof. Pues vuestro Hijo os adora,
pedidle, que no se olvide
de quien llorando le pide
de sus errores perdon.
Tre. Con humilde corazon
vuestros pies mi boca mide.

Vàn besandola todos.

Gar. O què estraña claridad
ay dentro del calabozo!
Sof. El alma recibe gozo.
Tre. Nuestra inocencia mirad,
Señora, y tened piedad.
Gar. Jesus, què ciego he quedado!
Sof. La vista se me ha quitado!
Tre. Absorto caygo en el suelo!
Sof. No parece, si, que el Cielo
al calabozo ha baxado.

Caenlos très en el suelo, y en lo alto se descubre Nuestra Señora, y à los pies un Angel, y les ha de quitar las prisiones.

Ang. Dichosos sois, pues la Virgen
os visita en pena tanta,
y à quitaros las prisiones
un Angel con ella baxa.
La devocion puede tanto,
que à esta Reyna Soberana
tienen los devotos suyos,
pues desta suerte les paga.
Oy saldreis libres de aqui,
y por milagrosa gracia,
en breve tiempo vereis
de Canturia las murallas.

Quitales el Angel las prisiones, y abre la puerta del calabozo, y buelve à subir el Angel, y los Cautivos se levantan admirados.

Tre. Como de un sueño despierto!
Sof. Suspensa estoy, y admirada!
Gar. Què ha sido aquesto, Trebacio?
què ha passado? *Tre.* No sè nada,
mis prisiones se han caìdo.
Sof. Y las mias; cosa rara!
Gar. El calabozo està abierto,
què cosa admirable, y rara!
Sof. Que me llevan de la mano, Trebacio.
Tre. Tambien à mi, hermana,
y no veo quien me lleva.
Gar. Esta casa està encantada,
bolando voy por los ayres:
valgame la Virgen Santa!

Vanse cada uno, como que les llevan, de la mano por la puerta del Calabozo, y salen Roselàn, Dragud, y Mami.

Ros. Abrid esse Calabozo,
y en las rigurosas llamas
los echad vivos.
Ma. Espera, que si la vista no me engaña,
el Calabozo està abierto. *Ros.* Què decis?
Mam. De què te espantas,
si los Cautivos se han ido?
Dra. Essa verdad hace clara
sus prisiones, que son estas.
Ros. Estos Cautivos me causan
admiracion por Mahoma!
Mam. Si bien en ello reparas,
veràs que es prodigio. *Ros.* Como?
Mam. Quando en la Mezquita
del Gran Profeta Mahoma,
los cuerpos velando estaban
de Ardain, y Zelidora,
vino una tormenta estraña
de un viento, que las columnas,
y las piedras arrancaba,

llenos de miedo, y temor,
vi, que con los cuerpos cargan,
llevandolos por los ayres,
sin verse quien los llevaba.
Estos han hecho lo mismo,
porque la Nacion Christiana,
dicen, que tales milaros
hacen sus Santos, y Santas.
Sof. Por Alà Santo, que admiran
estas cosas tan estrañas!
Mam. Ellos al Alcayde se han huido,
yà por industria, ò por maña.
Sof. Mami, prevèn las galeras,
que quiero correr la playa,
por si acaso los encuentro.
Mam. Vèn, señor, que yà te aguardan.
Vanse los Moros, y salen dos Cavalleros de Canturia.
Dent. Viva Trebacio, Rey de toda el Anglia.
1. Dent. Trebacio, de què suerte,
si ha que falta tan largo tiempo?
Aparece la Fama en lo alto.
Fam. El Cielo le ha sacado à dulce puerto.
1. Quien eres? *Fam.* La fama soy,
que à publicar vengo agritos,
que Trebacio es Rey del Anglia.
1. Donde està? *Fam.* Yo le he traido
en mis ombros, y yà entra
por vuestros Palacios mismos.
Salen Trebacio, Garron, y Sofronisa de Cautivos.
Tre. Mil gracias, señor, os doy
por bienes tan infinitos;
yà pisamos en Canturia
sus sobervios edificios,
yà estamos junto à Palacio.
Sof. Milagro del Cielo ha sido.
Gar. Canturia se ha de admirar de verte.
Tre. Avràn sucedido
mil cosas despuès que falto,
y estàn en eterno olvido.
1. El es, lleguemos, que es fuerza
saber tan estraño caso,
que su rostro nos lo dice,
y en el trage del vestido.
2. Trebacio, Rey, y señor,
danos los pies.
Tre. Como, amigos, de aquessa suerte
me hablais sin averme conocido?
1. La Fama està de tu parte,
que yà quien eres lo ha dicho.
Muriò Enrique, nuestro Rey,
sin heredero ninguno,
ni ascendiente que lo sea,
el Reyno vandos se hizo,
y despues de mil consultas,
que los Consejos unidos
hicieron para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por ascendencia de Enrico,
era solo de Trebacio;
y viendo, que por perdido,
ò muerto yà te juzgaban,
yà disensiones ha avido
entre Manfredo, y Guillermo,
hasta que los Cielos mismos
para nuestro Rey, y amparo
à Canturia te ha traido.
Tre. Alzad, amigos, del suelo;
yà reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.
2. Que has passado mil trabajos
dice el trage de cautivo.
Tre. Es larga la historia mia,
despues sabreis lo que ha sido.
Fam. Yà, Trebacio, que en Canturia
tu nombre à voces he dicho,
quiero que sepais tambien
de Eraclio, Argila, y Claudino,
bolved, amigos, los ojos,
vereis à lo que han venido.

Abrese el Infierno como antes, y al rededor del brasero, y con humo de pez, estarà Claudino de Estudiante, y Argila de Monja, y Eraclio enmedio.

1. Valgame el Cielo! què es esto?
què temerario prodigio!
Arg. Todas las cosas del mundo
pàran en aquesto mismo.
2. A publicar voy al mundo
este caso jamàs visto.

Vase la Fama, y cubrese el Infierno.

Tre. Temblando quedo!
Gar. Yo absorto! *Tre.* Yo admirado!
Gar. Y yo de miedo, y temor,
por detràs he despedido
un no sè què, que parece
que mucho me he humedecido.
Tre. Quede memoria de aquesto
para los futuros siglos,
y à la Divina Maria
la he de hacer un Templo rico,
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.
Gar. Señor, pues yà las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que me hagas merced, Trebacio.
Trebac. De què?
Gar. De una bodega de vino,
que en los trabajos passados
mucha agua avemos bebido.
Tre. Esso, y mucho mas, Garron, prometo.
Gar. Vivas mil siglos:
vèn, señor, à descansar,
darèmos al Reyno aviso,
que se junte à coronarte.
Tre. Vamos, y pues hemos visto,
que no ay cosa que por fuerza
sea buena, nadie à sus hijos
los fuerce à tomar estado,
porque no hagan lo mismo.
Gar. Y esta historia es verdadera,
que en Canturia ha sucedido,
y demos fin, con perdon
de las faltas que ha tenido.

FIN DE LA COMEDIA.

ENTREMES
DE LA MANTA.
DE VENAVENTE.

INTERLOCUTORES.

Lorenzo. *Un Sacristàn.* *Lucia.* *Un Boticario.*

Sale Lorenzo, y Lucia.

Luc. Socorro, Cielos, vuestro favor pido:
ay, que me matà à palos mi marido.
Lor. Què es à apalos, decid? con esta tranca
ha de quedar mi honra limpia, y franca:
vos contra mi adulterio?
primero vuestro cuerpo al cimenterio:
Sacristan à mi puerta, y Boticario?
Luc. Reportaos, y no esteis tan temerario.
Lor. La causa me decid luego al momento.
Luc. Pues que la he de decir, vaya de cuento:
Yo precio vuestra honra, y la reprecio,
y todo opuesto à ella es mi desprecio,
y assi, prudente, y cauta, oy he pensado
quitaros de los ojos todo enfado;
mas yà que la imprudencia
de essos necios os causan impaciencia,
tengo de hacer de modo,
que en breve tiempo me lo paguen todo.
Loren. Ha, muger, si cogiera
al Sacristàn, que palos que le diera!
pues al Botique (aqui crece mi enojo)
por dalle otra paliza diera un ojo.
Señores, que los viejos
enamoren en vez de dar consejos,
me quita à mi el juicio.
Luc. Calla, marido, y no os quexeis de vicio,
porque oy vereis lo que mi ingenio alcanza,
y sin peligro tomareis venganza.
Quedaos en casa, alegre, y confiado,

que pueda saber lo que ha passado,
que dentro de una hora, ò poco antes
la trampa tendreis los dos amantes,
entonces les dareis à vuestro salvo.
Por vida vuestra que tengais al calvo:
pobre viejo potrilla,
palos te derriengo una costilla.
Entraros presto, marido.
El Cielo os guarde. *vase.*
Grande ha de ser la fiesta desta tarde,
ellos no han de tardar, aunque se passa
hora que les dixe yà.
el Botic. Ha de casa. *Luc.* Quien es?
Abre, Lucia,
dè à la noche claridad tu dia.
Sea usted bien venido:
esta lisonja no la he merecido.
el Bot. Jamàs hablo lisonjas, que tu cara
la Luna obscurece, es cosa clara;
si compiten es forzosa cosa,
que es la Luna una sucia, una mocosa.
Es possible, Lucia, que ha llegado
que mas en mi vida he deseado?
mi bien, à aqueste amante aplica
alivio; tuya es mi botica,
con un triste de una vez acabes,
por ti dexè las purgas, y jaraves,
dexàra por ti::: *Dentr. Lor.* Abrid al punto.
Ay, Lucia, de miedo estoy difunto.
Y yo como he de estàr? ay desdichada!
No ay donde esconderme?
Es escusada
aquesta ocasion la diligencia.
Escondeme por Dios.
Tenga paciencia,
andase en esse suelo; què se espanta?
què yo le cubrirè con esta manta,
le dirè à Lorenzo:::
No lo atino. (no
Que saque un poco de trigo, y que al moli-
ha de llevar mañana.
Supuesto que la fuga ha de ser vana,
pame bien; què desdichado he sido!
Boticario, esta vez yà estàs cogido.
otro Sacrist. Aperi, domina mea,
portam tuam, & ia mihi
braquia, & Sacristanum,
qui semper morietur tibi.

Luc. Hableme usted Romance,
que yo no entiendo Latines.
Sale Sacrist. Digo, Lucia, que tu
antes de nacer luciste,
y con tus ojos, Lucia,
el Sol; y puesto que viene
à besar tu mano hermosa,
no tan esquiva, y tan triste
te muestres, como otras veces,
mira que mi bien consiste
en un sì, mi mal en no:
da mihi lucem, no eclipsem.
Luc. Muchas veces tus finezas
pagarlas amante quise,
mas respetos de casada
lo facil hacen dificil.
Sacrist. Esso le falta à mi amor,
mis ojos seràn dos linces,
ù dos argos, que lo oculto
de tu voluntad registren:
yo sin ti non abco vita.
Dent. Lor. Ha muger, oìs, decidme,
como no me abris la puerta?
Luc. Quien viò lance mas terrible!
mi marido es el que llama.
Sacrist. Tu marido? aqui diò finis
el amor mas desdichado,
ruego à Dios que no me pringue.
Lucia. Entre debaxo essa manta
aprisa; si se resiste
serà fuerza que le vea.
Sacrist. Ay amor! que aquesto obligue
la voz sola de un marido!
Pero señora, decidme,
estarè seguro aqui?
Lorenz. Acabad, muger, abridme.
Lucia. Ay amantes cuitados,
en vida de una manta sepultados!
Bot. Què lampara, ò candil aqui ha caìdo?
fuego de Dios què azeyte tan podrido!
Sacrist. Què olor es este tan endemoniado!
con esta manta alguno se ha purgado.
Lucia. Una criada: tapese, que llega.
Sac. Fuego de Dios qual huele à giraplieg a.
Lucia. Dexese de esso.
Sacrist Estè usted alerta.
Lorenz. No puedo hallar la tranca de la puerta.
Lucia. En el rincon està.

Bot. Gentil despacho!
sin duda su marido está borracho,
con tranca quiere darme,
quando con un palillo ha de matarme?
Luc. No vè que cerrar quiere? miedo no aya.
Bot. Pues si es para cerrar, aquesso vaya.
Sacrist. Lucia mia, oiste ma, ó yerro?
con tranca quiere darme: soy yo perro?
Luc. Quiere cerrar la puerta, miedo no aya.
Sacrist. Pues si es para cerrar, aquesso vaya.
Luc. Ha Lorenzo, ha marido,
en la trampa esta vez los he cogido;
llueven palos sobre ellos, y si escampa,
en vez de los ladrillos, llueva tranca.
Sale Lorenz. Qual estan los cuitados,
parecen dos batanes mal parados.
A este le ha dado el frio;
el Botique será; ò señor mio, *Descubrele.*
què manda vuessarced en esta casa?
Botic. Señor, oy mi fortuna, por escasa,
este lance dispone,
yo vine acà, vuessarced perdone
que me aya recatado,
sabrà què su criada se ha purgado,
y vengo à que me paguen mi dinero.
Lorenz. Quantos reales seràn?
Botic. Señor, no quiero
à vuessarced nada llevarle.
Lor. Todo quanto yo debo he de pagarle,
y assi vaya contando:
Uno, dos. *Cascandole.*
Botic. Que me matan.
Lorenzo. Ya rodando
baxa por la escalera:
miren que susto à estotro se le espera:
O señor Sacristàn, favor tan grande!
què manda acà usted? *Descubrelos.*
Sacrist. Que usted me mande
pagar unos responsos, yo venia
à cobrar unos quartos, y tenia
harto empacho por Dios, por si no tie
la señora Lucia, y quando viene
usted tan impensado,
y yo por no causarle tanto enfado,
me recatè en la manta.
Lorenz. Pues à tanta atencion, fineza tanta,
con este leño::: *Vale cascando.*
Sacrist. Que me mata à palos.
Lor. He de hacelle à busted muchos regalos.
Lucia. Què os parece, marido,
con vuestro honor la cuenta que he tenido?
Lor. Bien serà menester que tu te abones,
y porque no me dès mas ocasiones,
ni porque aquesta casa se alborote,
agora te he de dàr con el garrote.
Luc. Con el garrote à mi desta manera?
pienso ganar de mano la primera.
Entranse apartando los dos, y se acaba.



F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1733.